2ª Serie | Núms. 14 y 15.

LA REVISTA

Organo de la Academia Guatemalteca, Correspondiente de la Academia Española.

SUMARIO

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE NÚMERO.



GUATEMALA.

Tipografía "La Unión," Octava Calle Poniente, número 6.

1888.

LA REVISTA

Organo de la Academia Guatemalteca, Correspondiente de la Academia Española.

{2ª Serie.} Guatemala: 1.° de diciembre de 1888. {Núms. 14 y 15.}

La comedia del señor Aycinena.

Destinamos el presente número, al que se ha dado el ensanche indispensable en obsequio de los lectores de "La Revista, á dar cabida íntegra á la comedia en cuatro actos y en verso, que el licenciado don Juan Fermín Aycinena, individuo de la Academia Guatemalteca, remitió al concurso literario internacional, promovido en 1. ° de septiembre próximo pasado por el Ateneo de Lima; composición que el jurado calificador de las obras de aquel certamen, juzgó acreedora á la medalla de oro destinada al mejor drama sobre costumbres hispano-americanas.

El amor patrio se siente satisfecho, y el espíritu de corporación halagado, con la publicación de esa obra del laureado compatriota, del digno compañero, que dedica á la Academia ese fruto de sus tareas literarias.

No queremos anticipar juicio alguno: que los amantes de la literatura y del arte lean y juzguen. En cuanto á nosotros, podemos decir: hemos leído y hemos gozado.

EL HOMBRE DE BIEN

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO

ESCRITA POR

JUAN FERMIN AYCINENA

individuo de la Academia Guatemalteca, correspondiente de la Academia Española

1888

GUATEMALA

Tipografia "La Unión." Octava Calle Poniente, número 6

A LA ACADEMIA GUATEMALTECA

CORRESPONDIENTE DE LA

ACADEMIA ESPAÑOLA,

Juan Fermín Aycinena.

PERSONAS.

Doña Soledad
„ Modesta
María
Don Prudencio
Gabriel
„ Benito
„ Hipólito
Un criado.

Época Moderna: la escena en Guatemala, en casa de don Prudencio.

Sala amueblada con decencia, un espejo, mesa con tintero, etc. A la izquierda del espectador, puerta practicable que conduce al escritorio, contiguo á la tienda. Al fondo, puerta para salir á la calle; derecha, puertas para las habitaciones interiores.

ACTO I.

ESCENA 1ª

Doña Modesta, en traje de calle. Don Prudencio y Gabriel, que habla desde el escritorio y sólo saldrá cuando se indica.

D. PRUDENCIO (á doña Modesta)
—Pronto lo verás ¡Gabriel! (llamándole)
GABRIEL (adentro) Voy al instante, señor.
D. PRUD. Dame acá el libro mayor
y un plieguillo de papel.
GAB. (saca los objetos pedidos, y vuelve á entrar, dejando la puerta del escritorio entreabierta)
D. PRUD. (sentado escribiendo números) (á doña Modesta)
—Pronto lo verás... ochenta,
llevo ocho, y cinco son trece....
Cabal; así me parece
que sale exacta la cuenta.
Cuatro y seis....son diez millones:
un medio millón de duros,
saneados y seguros,
(se levanta) en giros, bonos y acciones.
Dª MODESTA ¡Qué gusto!....¡No es mal bocado!
Puedes pasarte la vida
con eso muy divertida,
como el hombre más honrado.
D. PRUD. Y es cierto que mi fortuna
la he ganado honradamente....
puedo levantar la frente
sin rubor ni sombra alguna....
lo digo porque....tal vez
no han de faltar maliciosos
hipócritas, envidiosos
que pongan á mi honradez
en berlina....
Dª MOD. ¡No señor!
Eso no te cause pena:
yo sé que la gente buena
busca en tu amistad honor.

D. Prud. Eso sí; ni yo provoco
á la vil maledicencia,
ni me acusa la conciencia
de inmoralidad tampoco.
Yo no engaño ni asesino....
al negocio y nada más;
y.....que vayan los demás
cada cual por su camino.
"Que por cinco duros doy
lo que costó diez reales"....
¡No amenazo con puñales
al que compra! Y así estoy
muy tranquilo; á nadie robo.
"Que el vino lo vendo aguado"....
¡Pues, haberlo antes probado!
Quien no anda listo es un bobo.
¿No doy limosna al hambriento
prestándole mi dinero?....
¡Dicen que soy usurero
porque exijo un tres por ciento
al mes, y seguridades!....
¡Quisieran que les prestara
gratis, por su linda cara!....
¡Esas son vulgaridades!!!!

Dª Mod. Tienes razón. No te alteres....
Déjalo estar. ..¡Que murmuren!
Otros habrá que procuren
que en su amistad perseveres.
Y luego esas bagatelas
te ponen de mal humor,
te vuelve á dar el dolor
de estómago y te desvelas.

D. Prud. Si no hago caso ninguno
de dicterios de la envidia:
¡es ingratitud, perfidia
de un malévolo importuno... !
¡Siempre están con la moral
en la boca!....¡Los mandatos
de la iglesia!....¡Mogigatos!
¡Hipocresía infernal!

Dª Mod. Despréciales tú también
y tendrás mejor salud;
¿no consiste la virtud
sólo en ser hombre de bien?....
Que tú lo eres es claro:
lo dice así en la ciudad
toda la alta sociedad;
quien lo dude será raro.

D. Prud. Ni tahur ni libertino
he sido nunca, jamás....
¡Por vida de Barrabás,
que hacer caso fuera indigno
de mi rango y posición!

Dª Mod. Pero, vamos, ¿quién ha dicho?....
¡Algún asqueroso bicho

te ha traído ese *ronrón!*
D. PRUD. No, Modesta, es que yo sé
lo que son gentes beatas:
quisieran vernos á gatas
murmurando el "*yo pequé*"....
Hoy hace veinticinco años
que de Bilbao salí;
sin un cuarto llegué aquí;
me hallaba sólo, entre extraños....
trabajando noche y día
una fortuna he ganado;
y como hombre acaudalado
tengo ya gran nombradía,
¿Qué me falta? No lo acierto.
Dª MOD. (aparte) ¿Querrá casarse á su edad?
D. PRUD. No está la felicidad
en las riquezas, por cierto,
pues que en el fondo del alma
yo no sé que cosa siento,
así....cual remordimiento
que me arrebata la calma.
Dª MOD. (riéndose) Déjate de tonterías
¡Escrúpulos de *carmelas!*
¡Conque á la vejez....viruelas!....
D. PRUD. No, Modesta, no te rías;
hay recuerdos en mi mente
que no me dejan reposo:
no es que sea escrupuloso;
¡y me fastidian cruelmente!
Dª MOD. Envíalos á paseo;
lo pasado se acabó ...
al cuerpo que trabajó
tanto, dale algún recreo.
Esa vida que has llevado
metido en el escritorio
que es como un eremitorio,
tu salud ha quebrantado.
D. PRUD. Dices bien; cuando se apila
duro por duro un caudal
tan respetable, muy mal
ha de hacer quien se aniquila
sin disfrutar....
Dª MOD. Claro está;
pues si es lo que yo te digo:
date gusto, porque, amigo,
la vida presto se va.
D. PRUD. A bien que tú te das prisa
á asaltarme los realejos;
y en bullangas y festejos
vives entre broma y risa.
Ya se ve, como que cuentas
con la bolsa del hermano....
no ha mucho pediste un piano
que me costó unas doscientas
libras, y el judío aquél

de don Lucas, me arrancó
por alhajas....¿qué se yo?....
El diablo cargue con él
y contigo.... Ya precisa
algún remedio buscar
á tanto despilfarrar,
ó me quedo sin camisa.

Dª MOD. ¡Quita allá!, que tanto llores
hombre, por una bicoca,
y guardarás á esa loca
cuanto dinero atesores;
hablo de nuestra sobrina,
que ya te tiene alelado
su airecillo almibarado.
¡Qué hipócrita y qué ladina!....
Ella es aquí la que manda;
yo soy un cero á la izquierda....
nó, no ha salido tan lerda
la hija de Juan Miranda!

D. PRUD. ¡Adios!, se cumplió el refrán:
"sermón sin San Agustín
no ha de haber"... ¿Y con qué fin
zahieres á la que Juan,
en su lecho de agonía
encomendó á mi cuidado;
de virtud lindo dechado,
dulce, angelical María?....
Yo la quiero, yo la mimo,
y ella lo merece, á fe;
de esa huérfana seré
siempre cariñoso arrimo.
No sé por qué la detesta
tu corazón...., no hay motivo,
y....¡vamos, que no concibo
tu antipatía, Modesta!

Dª MOD. Mímala mucho y verás
qué pago da á tus favores:
mariposas de colores
gusanos son, nada más.

D. PRUD. Pero, vaya, ¿qué te ha hecho?
¿Al respeto te ha faltado?

Dª MOD. ¿A mí? ¡já, já!....se ha guardado
bien de hacerlo....

D. PRUD. Hay en su pecho
tanto candor é inocencia
como en su faz hermosura.
¡Es tan linda como pura!
Su humildad, su inteligencia....

Dª MOD. Sigue haciendo panegíricos
de esa virtud sin igual;
su belleza celestial
merece unos versos líricos!
Aquí te dejo y me voy
á las tiendas; pero, mira,
si tu corazón delira

por ella, que desde hoy
te declares, y tu mano
la ofrezcas....; según las trazas
unas gordas calabazas
te espetará, ¡pobre hermano!
porque es presumida y necia.

D. PRUD. ¡Qué disparate! á María,
como si fuera hija mía
la estimo, y ella me aprecia
y respeta como á padre.
Casarla á mi gusto quiero
con un probo caballero.
¡Ojalá el novio le cuadre!

Dª MOD. Dime, ¿quién es?

D. PRUD. Don Benito:
hombre de bien, y de peso;
no sé si de mucho seso....

Dª MOD. ¡Oh! lo celebro infinito!
Será una boda famosa!
Cuenta en todo con mi ayuda.
¡He de procurar, no hay duda,
que se haga! (aparte) Salió la cosa
que mejor no se podía....
que se casen pronto, pronto,
la gazmoña y ese tonto:
¡era lo que yo quería!

D. PRUD. Poco á poco; cierra el pico;
no me salgas á charlar
de boda, ni á alborotar
el cotarro.... Él está rico,
y los realillos que aporta,
suplirán de su caletre
la falta....si petimetre
no es por cierto, poco importa.

Dª MOD. Si te digo que me agrada
esa boda...., conque, ¡á Dios!
volveré antes de las dos,
y que la encuentre arreglada.

(aparte al irse) En casándose María
se rëalizan mis planes;
el logro de mis afanes
de esa boda dependía. (se va)

ESCENA 2ª

DON PRUDENCIO (paseándose)

¡Qué cabeza de chorlito
tiene la pobre Modesta!....
Ya mi sobrina le carga
porque es juiciosa y discreta,
y porque la amo cual hija

que adopté desde pequeña.
Es tiempo de que María
á mi gusto se establezca,
pues que cumplirá bien pronto
las diez y ocho primaveras. ..
El novio que la destino
es hombre de pro, pues ella
que no es tonta, ha de pensar
que sólo su bien me lleva
á dejarla establecida....
Que su corazón se encuentra
libre, no me cabe duda....
¡Si parece una chicuela!....
No ha mucho se entretenía
en jugar con sus muñecas.
¡Ojalá el dichoso novio
no le caiga mal!....Pudiera
ser que su empaque....

ESCENA 3ª

DON PRUDENCIO Y GABRIEL. (éste habla en voz alta desde dentro hasta que se indica que sale

GABRIEL ¡Imposible!,
imposible es que consienta
en hacer tal disparate!
D. PRUDENCIO ¡Cómo!....¿Qué?....¿Quién se atreviera?
(acercándose á la puerta del escritorio)
¡Eh! ¡Gabriel! (llamando)
GAB. (adentro) ¡Señor!
D. PRUD. ¿Qué dices?
GAB. (sale) Con don Cosme de Ibarreta
hablaba de aquellos giros
sobre Londres....Él quisiera
tomarlos al diez por ciento.
D. PRUD. ¡Qué ganga! ...¡Pues era buena
negociación! Veinticinco
lo menos!....
GAB. Que no insistiera
le dije.
D. PRUD. Bien hecho. Mira,
yo salgo á hablarle; te quedas
por si viene don Benito,
y me avisas. ..¡Qué ocurrencia!
(entra al escritorio)

ESCENA 4ª

GABRIEL (con grande agitación como lo indica el verso.)

¡Y la van á casar!....
Desde allí oculto,
sin querer lo escuché....¡Pobre María!
En lo más hondo de mi triste pecho
hay un altar en que le rinde culto
á tu sin par belleza el alma mía!....
Con ciega idolatría
mi corazón te adora, y con delirio!....
Y ni aun decirlo puedo....¡qué martirio!
En hondo arcano se ocultó mi cuna....
sin posición, sin nombre, sin fortuna,
empañara mi orgullo y su decoro,
al decirla ¡María, yo te adoro! (llora.)

ESCENA 5ª

GABRIEL Y MARÍA (que sale al concluir el último verso. Gabriel la siente llegar, enjuga sus lágrimas y procura disimular sus sentimientos.)

GABRIEL ¡Es ella!
MARÍA (con naturalidad) ¡Gabriel!
GAB. ¡María!
MARÍA Meditabundo y huraño
te observo....no sé qué daño
te hace la presencia mía!
GAB. ¿Puedes pensarlo siquiera?
MARÍA Casi ya ni me respondes,
y adusto el semblante escondes,
cual si el verme te ofendiera.
GAB. Estoy como siempre he sido....
MARÍA No tal, que hace algunos días
ni te he visto que te rías
como antes, ni he merecido
que me vayas á buscar
para salir á paseo....
En fin, extraño te veo,
y no he logrado atinar
con la causa....
GAB. (aparte) ¡Qué tormento!
Acaso algunos quehaceres...
MARÍA Es que el mismo ya no eres;
no vale aquí el fingimiento.
GAB. ¡María! te lo aseguro....
MARÍA Que ha muerto ya aquel cariño
que me tenías de niño.

GAB. Nó; vive aún y tan puro
como entonces!....
MARÍA Pues no entiendo
la causa de tu desvío,
de esa seriedad....
GAB. (con risa forzada) Me río
como antes, ¿no lo estás viendo?
MARÍA ¿Te acuerdas de aquellos días
en que, de un sauce á la sombra,
sobre la florida alfombra,
las más puras alegrías
gozamos juntos los dos,
enlazadas nuestras manos
con el afecto de hermanos?....
GAB. ¡Oh! no prosigas, ¡por Dios!
que esos recuerdos me están
diciendo que tiempos tales,
para colmo de mis males,
María, no volverán!
MARÍA ¡Me extraña tanta esquivez!
¡No me explico ese abandono!
Si sientes algún encono
contra mí....O es que tal vez
(con interés marcado) estás enfermo?... O te tienen
los negocios ocupado?
¿Quizá á fuer de enamorado
hay ojos que te encadenen?
GAB. ¡Acertaste, sí, María,
(con fuego) porque enamorado estoy,
y enamorándome voy
si cabe, más cada día!
MARÍA ¡Y nada me has dicho, nada!....
(con sentimiento) ¡Ingrato!....Cuándo te quiero
con cariño tan sincero
cual á un hermano!....¿Olvidada
tienes ya tan fácilmente
la amistosa confïanza
y aquella estrecha alïanza
de nuestro afecto inocente?
GAB. ¡Olvidarlas!....¡Eso nó!
(con pasión) ¡Aquí vivirá encerrado (señala el pecho)
el recuerdo apasionado
de la.. .hermana que me amó!
MARÍA Y te ama aún; no lo dudes;
porque, huérfana, hallé en tí
el afecto que perdí
en mi padre, y sus virtudes.
¡Ojalá logres que....esa
que te robó el corazón,
corresponda con pasión
al amor que la profesa
su dueño....¿Y es muy hermosa?
GAB. Bromas son cuanto te he dicho:
fué por decir...., un capricho:
no lo creas, no hay tal cosa.

María — Pero...., que tú estás sufriendo
me lo dice tu semblante;
en tu tristeza incesante
tu penar estoy leyendo.

Gab. — Ocultarte ya es en vano
que mi corazón batalla,
y sus penas sólo acalla
el dulce afecto....de hermano
que tu alma hermosa me da;
pero, temo que eso mismo
abriendo está un hondo abismo
que á separarnos irá.

María — ¡No te comprendo, Gabriel!

Gab. — Aun no conoces, María,
del mundo la hipocresía,
ni te dió á gustar su hiel.
Como hermanos nos queremos;
pero...., no somos hermanos....
tú verás ¡cuán inhumanos
harán que nos separemos!

María — ¡Yo siempre mi afecto puro
por tí sabré conservar!

Gab. — Que yo siempre te he de amar
María, te lo aseguro!
(siguen hablando en secreto.)

ESCENA 6ª

Dichos y doña Modesta, (que entra sin que la vean, en el último verso, y habla desde la puerta.)

¡Hola, bien decía yo!
están en grave peligro
de enamorarse....¡Qué diantres!
¡Es cuento con estos chicos
del día!....Si una se duerme....
A Prudencio he de decírselo:
(á Gabriel) ¡Mira!....¿me haces el favor
de ir corriendo, Gabrielito,
á la tienda de don Lucas,
á que te dé los anillos
y aderezos que apartados
quedaron?

Gab. (*con sequedad pero cortesmente*) ¡Muy bien.

Dª Modª (cuando va á salir Gabriel, le detiene) ¡Eh! Chico,
nada le digas, por Dios,
á mi hermano, ¡es tan mezquino,
que diría que no fueras
por no aflojar el bolsillo!
Una vez que estén comprados,
Gruñirá, paga, y *laus Cristo.*
(se va Gabriel)

ESCENA 7ª

DOÑA MODESTA Y MARÍA.

Dª MOD. (aparte) Veremos si algo descubro.
(á María) ¡Este Gabriel es un niño!
¡Qué carácter tiene el pobre
tan bonazo, tan sencillo!....
MARÍA No hay duda, ¡es un buen muchacho!
Dª MOD. ¡Y tan galán, tan cumplido,
tan caballero!....¡Qué lástima!
que no tenga el pobrecito
ni nombre, ni posición....
MARÍA. Él trabaja y....es bien quisto,
le estiman en el comercio,
es honrado, es instrüido....
Dª MOD. Sí; yo no digo que nó;
pero...., ni de quién es hijo
sabe el infeliz, figúrate
si podrá ser buen partido
para novio....
MARÍA Y ¡harto sufre,
sin saber si fué delito
ó desgracia de sus padres,
abandonarle al capricho
de la suerte! Y....¡harto llora!....
Pero, tía, no concibo
que la sociedad injusta
desprecie con ceño altivo
á la víctima inocente,
y con descaro inaudito
ensalce y cubra de honores
al que, despreciando inicuo
las leyes de la moral,
¡hasta el nombre niega á un hijo!....
Dª MOD. Eres muy niña é ignoras
los usos establecidos
en la culta sociedad;
pero con afán prolijo
á Gabriel defiendes tú....
me temo que ese cariño
que le profesas, es más
que aquel afecto sencillo
que todos le prodigamos
en la casa de tus tíos,
como á dependiente honrado
que cumple bien con su oficio.
MARÍA ¿Qué quereis decir?....
Dª MOD. Espera
no hay que alarmarse. Juntitos
habeis pasado los dos
como diez años y pico:
Él te llevaba á la escuela,
á paseo....y así unidos

jugábais y os divertíais
como un par de corderillos.
No es extraño que en el pecho
se engendrase ese cariño
tan puro, tan inocente....,
casi fraternal, y....digo,
en esto no había nada
de inconveniente; mas, listo
pasóse el tiempo y ahora
dejásteis ya de ser niños;
y como no sois hermanos,
pero ni siquiera primos,
no está bien que se fomente
tan insensato cariño....
Yo, por tu bien, á Prudencio
tengo el deber de decírselo....
Vamos, te estás tan callada....
¿Qué te pasa?

María — Yo no atino
á contestar....
(aparte) ¡Oh Dios santo!
Éste era sí el hondo abismo
de que me hablaba Gabriel!....

Dª Mod. — Que comprendas es preciso
tu posición....Ya por fuera
se murmura; y á tu tío
y á mí las lenguas del vulgo
nos pondrán muy en ridículo.
Créeme, que no está bien
seguir en ese trato íntimo
con Gabriel, que tolerado
harto tiempo, sin motivo,
fuera hoy imprudencia loca
en nosotros consentirlo....
y así, María, que tenga
esto término es preciso.
(aparte) Algo duro fué el sermón,
(al irse) pero era fuerza decírselo. (se vá)

ESCENA 8ª

María (declama con mucho sentimiento, y al acabar el último verso se deja caer en una silla llorando.)

¡Mi cariño es inocente!....
pero es tan infame el mundo
que ya con su aliento inmundo
quiere marchitar mi frente!

2

ACTO II.

ESCENA 1ª

Doña Modesta y Gabriel, dándole unos estuches con alhajas.

Dª MODESTA (se pone las alhajas, mirándose en un espejo, según indica el diálogo.)

—A ver, á ver....¡que preciosas
están, niño, las alhajas!...
¡Qué luz la de los brillantes!
Y que color de esmeraldas
tan lindo!. ..Pues, la montura
al aire, ¡no digo nada!

GABRIEL (aparte) ¡Cosas de Doña Modesta!
¡Pensando en las musarañas
vive la buena señora!

Dª MOD. (acercándose) Gabrielito ¿qué rezabas?
¿Me sientan bien los adornos?

GAB. (en ademan de irse y con ironía)
¡Oh sin duda!....

Dª MOD. (deteniéndole) A ver, aguarda:
el broche de esta pulsera
está tan duro!....¡no agarra!
vamos, ayúdame tú,
haz el favor de abrocharla.

GAB. (lo abrocha) ¡Venga! (aparte) con el mismo broche
tambien sus labios cerrara,
que ya me tiene aburrido
con su sempiterna charla!

Dª MOD. ¡Lo has hecho con un primor!....
Gabrielito, muchas gracias!
¿Oyes, chico?, yo no sé
por qué pones esa cara
tan seria cuando me miras:
¿Será talvez que no hallas
en mi rostro el atractivo,
aquel *chic* de las muchachas
de quince?....Pues, si me ves

Un poco....desmejorada,
no lo achaques á los años:
las pesadumbres amargas
han podido tanto en mí
que me han dado algunas canas.

Gab. Pero, señora, si yo........
(aparte) ¿A qué vendrá tanta cháchara?

Dª Mod. Mira, Gabriel, que tu suerte
me interesa á par del alma!

Gab. Muchísimo lo agradezco.

Dª Mod. Es muy digna de alabanza
la gratitud, pero es poca
recompensa, que no iguala
al dulce afecto que encierran
aspiraciones más altas.

Gab. Es verdad; de un pobre huérfano
¿Qué puede esperarse?

Dª Mod. Calla:
que no lo digo por eso;
si la suerte ha sido ingrata
negándote sus favores,
alguien pudiera cambiarla.
Conozco á cierta persona,
de tus méritos prendada,
que si no es joven, tampoco
es vieja, ni es casquivana.

Gab. Contento con mi existencia,
no aspiro....

Dª Mod. Pero lográras,
con sólo que lo quisieses
fácilmente mejorarla.
Yo sé que mucho te estima
una á quien el mundo halaga;
que tiene varios cortejos,
y no les da ni esperanzas,
porque sólo cifra en tí
el objeto de sus ansias.

Gab. Pero, señora, ¿os burláis
de mí?

Dª Mod. ....¡No! pues no faltaba
más!, te lo digo de veras:
Prudencio....(pero me guardas
el secreto) me ha ofrecido
en dinero y en alhajas
el quinto de su caudal;
¡Cien mil pesos! ¿No te halaga
partido tan ventajoso?....
Con que piénsalo y mañana
me das la contestación.

Gab. (aparte) ¡Fuera mi mayor desgracia!
(á ella) No, señora, porque hoy mismo
os la doy ...á altura tanta
no se encumbra mi ambición....
ya que la fortuna avara
quiso negarme hasta un nombre,

y mis padres, en la infancia
me abandonaron, mi vida
ha de seguir triste, amarga
como plugo á Dios que fuera....
Yo, ni honores ni alabanzas
ni riquezas ambiciono:
sólo en el trabajo halla
reposo mi corazón.
Y cuando el alma, agitada
al soplo de las pasiones,
quiere corrèr, insensata,
tras la dicha que vió en sueños
y que en la tierra no alcanza,
al trabajo fuerte y rudo
la someto, y humillada
torna al fin, de la razón
á la senda fácil, llana ...

Dª Mod. (Con entonación cómica) No entiendo esas teorías
filosóficas y extrañas;
es un pretexto, imagino,
que tu fantasía hilvana
para eludir cortesmente
la respuesta á mi demanda;
pero no pienses que á mí
has de ser tú quien me engaña;
que ya tus tretas conozco....
Pero, señor, ¡ay! qué ingratas
son estas almas pequeñas,
que mientras más se trabaja
por levantarlas del lodo
en que están encenagadas,
más se obstinan en hundirse!
¡Almas ruines!....¡Ay! qué almas!....

Gab. (yéndose) Señora, tengo que hacer;
allí en la tienda me aguardan.

Dª Mod. (deteniéndole) Espera: no te has de ir
sin que oigas lo que me falta ...
¿Tú piensas que no conozco
los móviles que te arrastran
á desdeñar mis favores?....
Pues, mira, sé que tú amas
á mi sobrina....y ¡pretendes
su mano!........

Gab. (con entereza) Jamás osara
solicitar ese honor;
¿Quién ha dicho?

Dª Mod. No me engañas
á mí. Tu desinterés
de que ha poco blasonabas,
no es tan grande, cuando aspiras
á su mano, en la esperanza
de que heredando á sus tíos,
cual lo imaginas, te daba
un medio millon de duros....
¡Redonda era la ganancia!

¡Tú serás un gran filósofo......
en teoría, no en práctica!

GAB. (con dignidad ofendida)
Señora doña Modesta,
escuché con harta calma
vuestras sospechas... , injustas;
sólo porque....sois hermana
de don Prudencio....Le debo
estimación, y él me guarda
algún cariño....Cortemos
conversación tan ingrata.

Dª MOD.
Sí; pero á Prudencio hoy mismo
he de decir cómo pagas
su cariño y sus favores ..
(yéndose despechada) ¡Te ha de doler mi venganza!

ESCENA 2ª

GABRIEL. (con el sentimiento de trastorno que expresan los versos.)

¡Oh Dios!....¡Yo me vuelvo loco!....
¡Se desgarra el alma mía!
¡Ah! si casan á María,....
La vida me importa poco!....
¡Sólo por ella respiro!....
¡Es mi ilusión!....¡mi esperanza!....
Pero...., dicha, bienandanza
para mí?. ..¡Si yo deliro!!!
(entra al escritorio dando una carcajada convulsiva.)

ESCENA 3ª

DON PRUDENCIO CON DON HIPÓLITO (sale de las habitaciones interiores, á tiempo que Gabriel entra al escritorio y oye su risa.)

D. PRUD.
¡El carácter de Gabriel!
Siempre de broma, contento
con su suerte....¡Así era yo!
Todavía lo recuerdo.
Lo que es la edad juvenil!
sin desazones ni enredos:
¡Y qué bien se duerme entonces!....
no hay pesadillas ni ensueños
que le turben á uno el alma
ni le taladren el pecho;
¿Qué dice usted don Hipólito?

D. HIP.
Es cierto, señor, es cierto.

D. PRUD.
Pero, sin sentir, la vida
se va;....¡qué tiempos aquellos!

D. HIP. Todos podemos decirlo,
sobre poco más ó menos.
D. PRUD. Pues que ahora viene el caso,
don Hipólito, un consejo.
D. HIP. Si es asunto en que yo pueda:...
D. PRUD. A todo el mundo parezco
feliz en mi posición.
D. HIP. Si usted nó; ¿quién puede serlo?
D. PRUD. Y sin embargo, ¡es negocio
lo que me escuece aquí dentro
del corazón, y por nada
me deja en paz, el recuerdo
de un trasnochado amorío
que tuve hace mucho tiempo!
D. HIP. ¡Cosas de la juventud!
D. PRUD. ¡Que no se olvidan tan presto!
Adoraba yo á una joven,
y ella no esquivó mis ruegos.
¡Era linda y muy simpática!
Y qué carácter tan bello,
tan angelical!
D. HIP. Pues, digo,
si somos de carne y hueso,
no es fácil cosa dejar
la capa y salir huyendo.
D. PRUD. Con ella quise casarme;
pero el diablo hizo un enredo,
como suyo; un mal hermano
de mi adorado tormento
á la boda se oponía
por razón de orgullo necio;
se la llevó no sé á donde:
yo era joven, inexperto
y, *aínda más*, sin recursos....,
¿Qué podía hacer?
D. HIP. Tremendo
era el caso, y lo mejor
era echar tierra sobre ello.
D. PRUD. No eché tierra, sino agua
poniendo el mar de por medio.
Metíme en un bergantín
para América.... Recelo
que en cinta quedó mi novia;
y éste es el remordimiento
que á todas horas me asalta
sin permitirme sosiego....
D. HIP. ¡Tarde le ha ocurrido á usted
acordarse de ese enredo!
D. PRUD. Al principio me olvidé
de la infeliz, ¡lo confieso!...
Algunos años más tarde
indagué su paradero,
mas, nadie supo decírmelo.
No sé si vive ó es muerto
el fruto de mis amores,

ni aun sé si llegué á tenerlo.
D. Hip. No se resuelve el problema
devanándose los sesos.
Procure usted olvidar
lo que no tiene remedio.
D. Prud. ¡Cuán loca es la juventud!
¡Todo lo olvida al momento!;
pero llega la vejez,
y cual hórridos espectros,
entre sus cenizas frías
se levantan los recuerdos!....
Si ese niño apareciera
como lo he visto en mis sueños,
Le diría: eres mi hijo;
voy á hacerte mi heredero!....
Pareciéndose á su padre,
habrá de ser por supuesto,
un cumplido hombre de bien.
¡Claro está que en el momento
lo casaba con María!
D. Hip. (aparte) ¡Este hombre me deja lelo!
¡Qué vanidad, Dios bendito!—
Le aseguro don Prudencio
que hago voto á Santa Rita
porque se cumpla su sueño.
D. Prud. ¡Gracias!....mas, si resultara
entablándome algun pleito
por haberlo abandonado,
ó si es un burdo paleto
sin educación, que venga
con dislates estupendos
á causarme desazones,
ó un trapalón embustero,
amigo de francachelas
y de....no señor, ¡es cuento!
D. Hip. (aparte) Él mismo arregló el negocio;
no fué preciso el consejo.
D. Prud. No hay que darle vueltas, ¡vaya!
no pensaré más en ello.
D. Hip. ¡Así me gusta! tranquilo,
y á sus negocios; le dejo;
aquel mi asunto le encargo....
D. Prud. Pronto lo despacharemos
cuídese usted, don Hipólito.
D. Hip. Muchas gracias, don Prudencio.
(Don Prudencio despide en la puerta del fondo á don Hipólito, y se dirige á la del escritorio á llamar á Gabriel)

ESCENA 4ª

Don Prudencio y Gabriel.

D. Prud. (llama desde la puerta del escritorio.)
—¡Gabriel!

GAB. (desde dentro) —Señor.
D. PRUD. Ven acá.
(sale Gabriel)
D. PRUD. ¿Hablaste á los empleados
de Hacienda?
GAB. Vengo de hacerlo.
D. PRUD. ¿Qué dicen?
GAB. Que el contrabando
era de tal magnitud
que no es posible ocultarlo;
que muchas gentes lo saben
y armarían grande escándalo.
D. PRUD. ¿Les ofreciste propina?
GAB. Todo lo que habeis mandado.
D. PRUD. ¿Y ni así ceden?
GAB. ¡Por nada!
ni por Dios ni por sus santos.
D. PRUD. ¡Habrá pícaros mas pícaros!
Esas gentes son el diablo.
¡Me quieren hacer perder
un dineral!. . . Entre tanto,
á bien que cuando rematen
los géneros secuestrados,
he de hacer que alguien los compre
por mi cuenta, muy baratos;
pues sabiendo que son míos,
¡fuera injusticia pujármelos!
GAB. Pero, señor, no comprendo
que, sin seros necesario
ni mucho menos, queráis
sufrir estos malos ratos,
atropellar la conciencia,
y exponer el nombre honrado
de vuestra casa, que vale
más que el dinero y los fardos!
D. PRUD. ¡Qué cosas tienes, Gabriel!
(riéndose) ¡Escrúpulos de beato
son esos!. . . . ¡Por Belcebú
que estás un siglo atrasado!
Mira, en el comercio, amigo,
quien no anda listo, es un pánfilo;
ni pasará de pobrete
el que no haga contrabando!
Si no sientes vocación
para negocios, . . . ¡al claustro!
¡Que se grava la conciencia!
¡Estaríamos medrados!
Una cosa es el comercio
y otra cosa es el decálogo!
GAB. (aparte) ¡Éste el hombre de bien
que el necio mundo ha endiosado!
D. PRUD. ¿Verificaste aquel cobro
de don Matías Obando?
GAB. Estuve unas cuantas veces
á buscarle. . . . y otro plazo

suplica que le otorguéis.
El podre está retrasado:
le ha ido mal en sus negocios,
la enfermedad y otros varios
contratiempos no le dejan
ser más cumplido en sus pagos.

D. PRUD. ¡Ya vienes intercediendo
por él!....y yo ¿tengo acaso
la culpa de sus degracias?....
¿Te acuerdas? hace dos años
que me pidió dos mil pesos:
Venía casi llorando;
me contó tales historias
que me dió pena negárselos:
se los presté por seis meses;
el premio, más moderado
no pudo ser; tres por ciento
al mes; y van ya tres plazos
que le prorrogo; la casa
que me hipotecó, dos cuartos
pienso no darán por ella,
pues se está viniendo abajo.
De suerte que el pago está
en la cola de un venado!

GAB. Señor, don Matías dice
que si le dais otro plazo
pagará sin falta alguna.
Es trabajador y honrado.

D. PRUD. (incómodo) Ha seis meses, que lo mismo
me decía....¡que bromazo
me ha dado el tal don Matías
ó don Demonio!....¡Cuidado
que he tenido ya paciencia
sobrada para esperarlo!

GAB. Si la casa le embargáis
el pobre queda arruinado.
¡Y tiene tanta familia
que vive de su trabajo!

D. PRUD. ¿Y á mí que me importa? ¡Cáscaras!
Hoy verás á don Cujacio,
y que mañana, le dices,
promueva el juicio, ¡qué diablos!

GAB. Muy bien. (aparte) ¡Pobre don Matías!
(por don Prudencio) ¡Y blasona de filántropo!
(dándole un papel) Señor, tengo aquí una cuenta
que en la tienda me entregaron.

D. PRUD. A ver....es del carpintero;
(leyendo) "Por remiendos al tejado,
enderezarle las piernas
á las *tiseras*....¡qué bárbaro!
y ponerles alza-prima,
hombrecito y pié de gallo;
suma veintinueve pesos
tres reales y siete octavos.
Juan de la Cruz *Capulín*."

(habla) Pues le digo á usted ¡canastos!
(y cuando acaba se sienta delante de la mesa.)
Que no es flojo el maestrito;
esto está caro, recaro;
y que vuelva le dirás,
porque estoy muy ocupado
y no para perder tiempo,
de aquí á tres días ó cuatro.

Gab. (aparte) ¡Y ese pobre carpintero,
¿qué ha de comer entre tanto?....
¡Oh mundo, cuán engañosos
son tus juicios y cuán falsos!
Si al injusto rindes parias
y á tus ojos es honrado,
hay otro Juez superior
que rectifica tus fallos!
(entra al escritorio.)

ESCENA 5ª

D. Prudencio y María, (que sale de las habitaciones de la derecha, á tiempo que Gabriel entra por la izquierda y no la ve.)

D. Prud. —(con mucho afecto é interés)
se levanta y le da la mano, que María besa con respeto.
¡María!, que no te he visto
desde ayer; salí á buscar
á un sujeto y he corrido
casi toda la ciudad.
Después aquí los asuntos....
¿Y tú?....¡Cuán pálida estás!

Mar. Es cierto: no sé que tengo.
(abrazándolo) ¡Ay! tío, no me riñáis!

D. Prud. Vamos, pichoncita, siéntate
á mi lado, ven acá.
(la hace sentarse junto á él en el sofá)
Cuéntame lo que te pasa.
Te has agitado ¿es verdad?,
siguiendo las mariposas
que van de aquí para allá,
y habrás trepado á los árboles,
como sueles, á pillar
un nidillo de jilguero
ó de paloma torcaz....

Mar. No, señor, no es nada de eso
la causa del malestar
y la pena que me aflige....

D. Prud. ¡Cómo es eso! ¿penas?....¡ca!
no me hables de penas tú,
que no hay penas á tu edad.
Vamos, algún dijecito
que verías por allá

en alguna tienda de esas,
y se te antojó comprar....
No pases penas por eso;
hija mía, lo tendrás;
dime lo que es y al instante....

MAR. No señor, no lo acertáis:
la causa de mi zozobra
es que...., ¡no me atrevo á hablar!

D. PRUD. Vaya, mira que me pones
en cuidado...., dilo ya
de una vez ....

MAR. Pero ¡por Dios,
os pido no me riñáis!

D. PRUD. ¡Conque el asunto es tan grave,
según lo mustia que estás?

MAR. Volvía de mi paseo
con Juana, cuando al cruzar
una esquina, se atraviesa
una infeliz, que quizá
por enferma ú otra causa
no pudo el choque evitar.
Los caballos se encabritan,
el cochero arrea y. . .¡zas!
entre las ruedas percibo
un cuerpo humano rodar.
Mando parar al instante;
bajo corriendo, y allá
tendida veo una pobre
mujer de avanzada edad.
Acude gente, y en brazos
al coche á ponerla van.
Por fortuna que los golpes
son de poca gravedad;
aunque su traje es humilde,
revela ser principal,
sus modales son tan finos
como de antiguo solar.

D. PRUD. Ciertamente es de sentirse
ese accidente casual;
y supongo qúe tú misma
la llevaste, ¿no es verdad,
á su casa, y que mañana
un recado enviarás
de atención?

MAR. Pues es el caso
que acababa de llegar
la infeliz, y no conoce
casi á nadie en la ciudad.

D. PRUD. ¡Ah! vamos, es forastera!
¿La han llevado al Hospital?
le daremos algo, es justo,
por el percance, y en paz.

MAR. (con timidez) ¡Ay tío! me la he traído
á casa ..., en un lecho está....
Quisiera cuidarla........

D. PRUD. ¡Cómo!
¿aquí en casa? ¡Bah, bah, bah!
¿quieres tú ser su enfermera?
niña, ¡no faltaba más!
¡Ocurrencia peregrina!
MAR. Querido tío, dejad
que por unos pocos días,
mientras se puede marchar,
la tenga en casa; no veo
que haya en eso ningún mal.
D. PRUD. Porque tú lo quieres, sea:
pero vamos á tratar
aquí solitos los dos
de un asunto, que quizá,
no te desagrade mucho,
ya que tu felicidad
mucho en ello se interesa.
MAR. No acierto lo que será.
D. PRUD. Hartas veces he pensado,
niña, que. . .yo soy mortal,
y no quiero que tú quedes
tan sola........
MAR. ¡Por Dios, callad!
si no quereis afligirme
no me habléis de eso jamás!
D. PRUD. Es que precisa, monuela,
en el porvenir pensar:
ha llegado para tí
del recto juicio la edad;
y conviene establecerte....
Conque, dime, ven acá:
si alguno por allí hubiera
que, prendado de esa faz,
que envidiando están las rosas
y que admira el azahar,
quisiera que tú, á su lado,
como un ángel celestial,
endulzaras de su vida
las horas, tú, ¿qué dirás?
MAR. —(con mucha cortedad)
¡Ay! tío...., pues....yo no sé
(aparte) ¡Oh Dios mío! ¿quién será?
sólo Gabriel....¡imposible!
D. PRUD. ¿A qué tánto cavilar?
Vamos, picaruela, dilo.
MAR. Es que yo no sé...., jamás
se me ha ocurrido que alguno....
D. PRUD. Si esa frente es un cristal
donde tu alma se refleja,
si estoy mirándola; ¡bah!
á un vejete como yo,
¡Cómo quieres ocultar
lo que sientes?
MAR. (asustada).... Pues ¿qué siento?
(aparte) ¡Oh Dios mío! ¿quién le habrá

dicho?....; pero si yo á nadie
lo he revelado!....Quizás
en sueños hablé....

D. PRUD. No es fácil
á los viejos engañar.

MAR. Pues ¿qué sabéis? (muy alarmada)

D. PRUD. Cuando llegan
las muchachas á tu edad,
les palpita el corazón,
y ...no hay remedio, han de amar;
pero lo que importa entonces
es dirigirlas ¿estás?
(María dará señales de admiración y disgusto) Don Benito, hombre de bien,
y honrado á carta cabal,
solicita que tu mano
le dés....No hay que vacilar;
porque sujetos como ese
no se hallan así no más.

MAR. (con mucha entereza)
Pero, señor, yo creía
que para casarse, amar
era preciso, y....no sé ...,
no he sentido, á la verdad
ni siquiera simpatía
por ese hombre; ni jamás
le escuché ni una expresión
cariñosa.......

D. PRUD. ¡Quita allá!
¿Quién te ha dicho que es preciso
que el pecho sea un volcán
de llamas, como imaginan
los poetas en agraz?
Esas son majaderías
que habrán inventado allá
esos que escriben novelas ...
Lo que debe consultar
para casarse una niña
es, si tiene calidad
el novio que la pretende,
si es hombre de bien, y tal....
don Benito no es, lo veo,
ni muy mozo ni galán;
pero eso importa muy poco,
teniendo lo principal;
que es dinero y posición....
en fin, deseo cerrar
lo más pronto este negocio,
y que te resolverás
no dudo, mañana mismo....

MAR. (hará demostraciones de disgusto)

D. PRUD. No te apures, ya vendrán
con el tiempo y con el trato
la dulce y pura amistad,
la estimación y cariño,
lo único, á no dudar,

que requiere el matrimonio.

Mar. (con mucha dignidad)
No sé, tío, en puridad,
lo que me pasa, no creo
que seriamente queráis
asunto de tanta monta
resolver así no más.

D. Prud. Hay que creerlo, hija mía,
porque resuelto ya está.
Como tu tío y tutor,
digo que te has de casar;
consulto tu conveniencia
y tu bien, y . . . ¡basta ya!
(se levanta y pasea)

Mar. (poniéndose en pié dice aparte)
Cuando por Gabriel sentía
sólo afecto fraternal,
ese hombre me era antipático! . . . .
hoy que he sentido brotar
una llama ardiente y pura
por el joven que me da
su corazon todo entero;
y me quieren obligar
á ser de otro . . . . ¡imposible! . . . .
no consentiré jamás!
ó he de ser suya, ó de nadie:
que por sórdido metal
no se compra mi albedrío
ni vendo mi libertad!
(se va á las habitaciones interiores)

ESCENA 6ª

D. Prudencio (paseándose.)

Según parece, la chica
no quedó muy satisfecha:
ello es preciso que vaya
persuadiéndose: ¡es tan buena,
tan dócil, tan obediente,
que cederá! . . . . Si no fuera
tan desabrido y ramplón
el tal don Benito, ella
no le haría tantos ascos;
pero yo quiero que sea . . . .,
y será . . . . ¡mucho me importa
que un hombre de conveniencia
haga alianza conmigo:
¡el mundo da tantas vueltas! . . . .
Ya contando á don Benito
en la familia ¡Dios quiera!
él podrá sacarme á salvo . . . .,
Todo está en que ella consienta!

ESCENA 7ª

DON PRUDENCIO Y DON BENITO, (vestido con ropa de lujo, pero mal cortada, y con gruesa cadena de reloj, anillos etc.)

D. BENITO. Dios guarde á usted, don Prudencio!
D. PRUD. Hola! amigo don Benito,
(se dan la mano y se sientan.) ¿Qué es de usted, hombre de Dios,
que lo menos hace un siglo
que no aporta por acá?
D. BEN. ¿Y qué quiere usted? amigo,
el día entero enredado
en el fárrago continuo
de mis negocios, apenas
salgo.
D. PRUD. Ya, pero es preciso
no olvidarse enteramente
de los viejos conocidos.
D. BEN. Bien. Y ¿qué ha sabido usted
de las granas?
D. PRUD. No ha venido
el correo de Izabal;
y estoy en ascuas....!
D. BEN. Me dijo
don Sempronio, que algo oyó
sobre baja de ese artículo,
en razón de un ingrediente
que da un color parecido,
y se llama....no sé cómo....
D. PRUD. Don Sempronio es un bendito;
siempre está inventando cuentos.
D. BEN. Esta mañana lo ha dicho;
y yo, la verdad, me temo
que ese negocio maldito
salga mal; siento que usted
tan en grande esté metido.
D. PRUD. ¡Hombre! ¡pues me gusta! ¡ahora
sale usted con eso! digo,
¿y cómo es que hace seis meses
no me hablaba usted lo mismo?
antes me animó á aprenderlo,
diciendo que era magnífico
el negocio y muy seguro?
D. BEN. Y ¿qué quiere usted, amigo,
si entonces no había eso otro
que han inventado los pícaros
de los ingleses?....
D. PRUD. Pues, vaya,
que hemos quedado lucidos!
D. BEN. Yo no, porque no he gastado
en granas ni tres cuartillos.
D. PRUD. ¡El diantre de la invención!
si eso no es posible, amigo!

¿porqué había de bajar,
tan de repente un artículo
que ha estado en alza hace tiempo,
y cuando yo he remitido
dos mil zurrones ó más?
No lo creo, lo repito.

D. Ben. De dudas pronto saldremos;
refiero lo que me han dicho.

D. Prud. Pero, en fin, si resultara
algo de eso, don Benito,
¿puedo contar con usted?
Espero que como amigo
el pie me saque del lodo.

D. Ben. Hombre, si fuera preciso
no digo que no contara
usted con algún auxilio
de mi parte........

D. Prud. Muchas gracias!
Sabe usted cuánto le estimo....
Y á propósito de asuntos,
algo de aquel consabido
negocio se ha adelantado ...

D. Ben. ¿De cuál?

D. Prud. Pues...., del amorío
de usted, ó de los proyectos
de boda. (aparte) ¡Pero es de risco
ó de pedernal este hombre?—

D. Ben. ¡Ah! ya!.... Y por fin: qué ha dicho
su sobrinita de usted?

D. Prud. Comprende bien, don Benito,
la honra que le dispensa
usted, porque sus principios,
su posición, su persona,
todo lo hace más que digno....,
pero ella vacila.... teme ....
si usted se mostrara.... digo,
cariñoso é insinuante;
y si á sus plantas rendido,
le dijese palabrillas
dulces....como amante fino
que se propone agradar.......

D. Ben. (riéndose) ¡Quite usted, hombre, por Cristo!
Yo para frases retóricas
y cosas así....no sirvo ...
Cuando se trató el asunto
quedamos en que usted mismo....

D. Prud. Pero, hombre de Dios, persuádase
que un casamiento es distinto
de cualquier otro negocio.
Las costumbres de este siglo
no son como las de antaño;
ni un tutor, ni el padre mismo
obligar puede á sus hijas
á casarse, y es preciso
que el novio haga de su parte....

D. BEN. Pues yo no entiendo, ya digo,
de retóricas ni cosa
que lo valga; derechito
voy al grano, y al pan, pan,
y al vino le llamo vino.
Conque sin más circunloquios,
arréglelo usted prontito,
y me avisa en el momento
en que ya todo esté listo;
cuidaré que se preparen
el ajuar y los vestidos
y las demás zarandajas
de novia; pero repito:
no me salga usted mañana
con que la niña no quiso.
¡Voto va á San......

D. PRUD. Bien está,
y quedamos en lo dicho.

D. BEN. Quedamos, pero le advierto
(levantándose para marcharse, da la mano á don Prudencio.) á usted que si al compromiso
falta, yo también mi firma
de la sociedad retiro.
A Dios, don Prudencio.

D. PRUD. A Dios,
mi estimado don Benito.
(sale á despedirlo á la puerta.)

ESCENA 8ª

DON PRUDENCIO Y DOÑA MODESTA.

D. PRUD. ¡Hombre más bruto y soez
no he visto jamás! ¡qué bestia!
y pensar que necesito,
pescarlo....¡maldito sea!....

Dª MOD. (adentro, alto) ¡Esta niña es insufrible!....
(sale) ¡Qué descaro de chicuela!

D. PRUD. ¿Qué ha sucedido, por Dios?
¿A qué tal furia, Modesta?

Dª MOD. Tú tienes la culpa, tú,
de que alce esa buena pieza
el gallo, tú la levantas
de cascos con tu indulgencia,
que ya raya en tontería:
verás lo que al fin te cuesta.

D. PRUD. Pero, vamos, ¿qué sucede?
¿qué motiva tanta gresca?

Dª MOD. Pues, ¡es nada! Tu sobrina

es aquí la que gobierna;
y á su voluntad despótica
todo el mundo se doblega
empezando por su tío.
Ahí ha metido á una vieja
que trajo no sé de donde,
¡una triste pordiosera!
y no cuidaría más
á la mismísima reina.
Ropa limpia, buena cama;
la regala, la contempla
con lo mejor que tenemos.
Toda la casa revuelta
anda por la tal sobrina
de mis pecados. ¡Funesta
plaga la que nos dejó
nuestro cuñado el de Lérida!....

D. Prud. ¡Por San Judas! ¡qué aguacero!....
¿Ha pasado la tormenta?

Dª Mod. ¡Tú tienes la culpa, tú,
de que esa mocosa necia
haya echado tantos humos!
y en lo que pára la fiesta
lo has de ver....; y no te rías,
porque la cosa es más seria
de lo que piensas........

D. Prud. Ten juicio
siquiera una vez, Modesta.
¿A qué viene ese alboroto?
¡Porque María, á una vieja
atropelló nuestro coche
por casualidad, trajera
á casa y la esté cuidando
ella misma, cual si fuera
Hermana de caridad,
te enfarruscas y te encrespas
contra la pobre muchacha!......
¿Es ésto cuerdo, Modesta?

Dª Mod. Tú la mimas demasiado,
y no sé como toleras
que á tánto llegue su audacia.
¿A quién le pidió licencia
para meternos de huésped,
esa andrajosa mugrienta....?

D. Prud. ¡A mí!

Dª Mod. ¡Lo celebro mucho!....
¡Sea muy enhorabuena!....
pronto cogerás el fruto
de tu cándida indulgencia.

D. Prud. Pero, ¿qué mal puede haber
en que María aquí tenga
por unos días no más
á esa desgraciada enferma,
mientras la curan?.... No sé.

Dª Mod. Lo sabrás cuando te duela.

D. Prud. No entiendo media palabra!
¡mira que tus reticencias
me ponen!......

Dª Mod. Te lo diré....
pero antes saber quisiera
cómo le sentó á María
el novio que le recetas.
Supongo que mal.

D. Prud. Pues, ella
no ha dicho claro que sí
ni que nó; pero es discreta
y ha de persuadirse al cabo,
de que mucho se interesa
su bienestar........

Dª Mod. Te equivocas
de alto abajo....que consienta
no es fácil; su corazón,
sin pensarlo ella siquiera,
cual tiernecilla paloma
que del milano fué presa,
cayó en garras del amor,
por nuestra loca imprudencia.

D. Prud. ¡No lo creo!....Es imposible!
¿No ves que entonces me hubiera
dicho algo?....Y vamos, yo mismo,
en sus palabras, por fuerza
lo adivinara....¡Es tan niña!....
Tú deliras, ó te ciega
esa ojeriza infundada
con que á María atormentas.

Dª Mod. Estás en Babia; hace un rato
pude oír trás de la puerta
que María le contaba
sus amores á esa vieja.

D. Prud. ¡Increible me parece
que una joven tan discreta
se abra así con una extraña
y á mí nada me dijera!

Eª Mod. ¡Ahí verás tú lo que son
estas niñas moscas muertas!

D. Prud. Pero, por Dios, acabemos!
¿Quién es el que con cautela
y á escondidas ha logrado
engañármela, Modesta?

Dª Mod. Un joven que de nosotros
habita bastante cerca.

D. Prud. Yo no sé quien pueda ser....
no caigo ...; pero, ¡si fuera!....
¡Qué disparate!....

Dª Mod. ¿Quién piensas?

D. Prud. No sé....Dilo de una vez
que ya pierdo la paciencia!

Dª Mod. Hace tiempo que noté,
Porque, vamos, no estoy ciega,
que los chicos se trataban

con afección harto tierna;
Gabriel y tu sobrinita,
se arrullan y se requiebran
como un par de tortolillas....

D. Prud. ¿Es posible que no tengan
consideración alguna?
¡Mi autoridad atropellan!
¡En Gabriel es mucha audacia,
en María gran torpeza!....
¿Quién había de pensar? ...
¡Y yo la juzgué discreta!...
Y el otro...., ¿cuanto no hice
por él?....Le puse en la tienda;
ha aprendido á trabajar
á mi lado!....¡Qué insolencia!
¡Atreverse á pretender
A mi sobrina!...., Modesta,
¿por qué no me diste aviso
desde que........

Dª Mod. Bien lo quisiera;
pero temí disgustarte
con infundadas sospechas.

D. Prud. ¡En fin, no importa, aun es tiempo!
pasioncilla pasajera....
yo la cortaré de un golpe.

Dª Mod. Prudencio, no te parezca
obra fácil sofocar
esa pasión que hoy despierta
y echó profundas raíces.
Conozco á María: es terca,
tan terca como su madre....,
y nuestra hermana, ¿te acuerdas?,
cuando á ella se le ponía
algo aquí entre ceja y ceja,
no había santos ni santas
que entrar en razón la hicieran.

D. Prud. Es verdad; ¡qué testaruda
era la hermanita aquella!
Como sois todas vosotras
en general!....Pero á ésta
no faltaba más!...., la caso
con don Benito Landera.

Dª Mod. ¡Muy bien pensado!
Nosotros
su bien y su conveniencia
es sólo lo que buscamos.

D. Prud. (paseándose) ¡Ay qué chicos!....¡Qué cabezas!
En cuanto á Gabriel, mañana
de casa lo pongo fuera:

Dª Mod. (aparte) ¡Ay Dios mío!....No, Prudencio
tén mas calma....; cuando vea
que casas á la sobrina
con don Benito, y comprenda
que su pasión es absurda,
pronto se olvidará de ella....

A tí te hace mucha falta
para el negocio, en la tienda,
en el escritorio...., en fin,
conoce tu genio; deja
que el tiempo pase y verás....

D. Prud. No tal; no hay que darle vueltas.
Mañana no duerme en casa:
¡he de hacer que se arrepienta!

ACTO III.

ESCENA 1ª

Doña Soledad sale apoyada en el brazo de María, y se sientan.

MAR. ¿Os sentís más aliviada?
Dª SOLE. Sí, gracias; y sólo á vos
lo debo, después de Dios.
MAR. Me ponéis avergonzada
al hablar de gratitud:
sólo hice lo que debía.
Dª SOLE. Que sois un angel, María,
lo proclama la virtud.
MAR. Callad, por Dios, y otra vez
Ahorrad el tratamiento:
habladme sin cumplimiento
como se habla á la niñez.
Dª SOLE. Lo haré gustosa, María.
porque no vi crïatura
como tú, tan buena y pura;
y si fueras hija mía
no te quisiera yo más.
MAR. ¡Gracias!.... Yo también hallé
en vos...., algo que soñé
sin encontrarlo jamás.
Un noble sér que comprenda
nuestro lenguaje!....una amiga
que no zahiere ni hostiga,
aunque corrija y reprenda;
que su mano cariñosa
nos tiende, si vacilamos,
y que enjuga, si lloramos,
las lágrimas amorosa.
Dª SOLE. Así es una buena madre.
MAR. No conocí yo á la mía!
Descendió á la tumba fría
al darme á luz....de mi padre
apenas conservo alguna

memoria de aquel empeño
solícito y halagüeño
con que rodeó mi cuna....

D.ª SOLE. ¡Pobre huérfana!....Me vi
también como tú privada
de la plácida mirada
de mis padres, que perdí
en la infancia!....Sí, María;
¡Ah! por eso se entendieron
nuestras almas y se unieron
con lazos de simpatía.
Y ya que no puedo yo
recompensar tu cariño,
en tu corazón de niño
sembraré lo que me dió
la dolorosa experiencia.
Pues que tu pecho me abriste
con franqueza y me pediste
consejos, mucha prudencia
te habré de recomendar;
oye siempre á la razón,
antes que del corazón
te dejes nunca arrastrar.
Me has dicho que por Gabriel,
—que adivinas que te ama—
también tu pecho se inflama,
aunque no lo sabe él:
es un joven apreciable,
según aquí me he informado
pero ¡ay! es muy desdichado!....
¡Y el mundo es inexorable!....
Sábelo, jamás perdona
al expósito infeliz
de un amoroso desliz
si el dinero no le abona.

MAR. Pero ¿cabe esa injusticia?....

D.ª SOLE. En el abismo profundo
de los códigos del mundo,
sobrenada la malicia.

MAR. Él lo ha comprendido así,
sin duda alguna, señora;
y por eso aunque me adora,
jamás me lo ha dicho á mí.

D.ª SOLE. Eso prueba la hidalguía
de su noble corazón;
ni está fuera de razón
que tú le quieras, María;
pero espeso valladar
entre tí y Gabriel se opone:
¡la virtud no te abandone!....
sólo así podrás triunfar.
Que muy terrible ha de ser
la lucha, bien lo comprendo;
pero vence resistiendo,
la virtud de la mujer.

No ignoras donde hallarás
la fuerza que necesitas;
si humilde la solicitas
no te faltará jamás.
Perdóname que te hable
cual si fueras hija mía....
¡Te quiero tanto, María,
que mi afán es disculpable!

MAR. Desde que perdí á mi padre,
os lo aseguro en verdad,
no encontré tanta bondad,
y os miro como á una madre.
El cielo mismo, sin duda,
os trajo para mi bien;
sed siempre vos mi sostén
en esta batalla ruda
en que está mi corazón;
que desde que os conocí
por mi dicha, ya sentí
hacia vos dulce atracción.

Dª SOLE. Jamás te podré olvidar
en donde quiera que esté;
aunque, hija, yo no sé
hasta dónde he de parar.
Cual errante peregrino
ó como un ave perdida,
busco una prenda querida
que me arrebató el destino.
Pero quisiera entre tanto,
ya que me llevo tu amor,
embalsamar tu dolor,
enjugar tu amargo llanto!

MAR. Sin el amor de Gabriel
mi llanto no ha de cesar!....
Iré á un claustro á suspirar,
si no puedo unirme á él....
Pero ese enlace funesto
en que mi tío se empeña,
con un hombre á quien desdeña
mi corazón...., que detesto,
porque es frío y egoísta
y por cálculo no más
quiere comprarme... , ¡jamás!....
No daré á un capitalista
mi mano por su dinero,
y aunque en llanto y aflicción
se consuma el corazón,
vivir llorando prefiero!....

Dª SOLE. Si hubiera virtud rëal
sin sacrificios, María,
nuestra vida correría
como tranquilo raudal
que se aduerme entre las flores,
que apenas las auras rizan,
cuyas márgenes tapizan

bellas franjas de colores;
cual ave que tiende el vuelo
y allá en el espacio azul
cruza las nubes de tul
hasta remontarse al cielo....
El vivir fuera gustoso
en paz, sin contradicción,
siguiendo del corazón
el impulso generoso;
pero, de la Cruz al pié
brotó la flor de inocencia;
y para guardar su esencia,
cercada de espinas fué.
El alma, á veces, se engaña,
el corazón desfallece;
pero, si al cielo obedece,
el candor nunca se empaña ...
No hay que pensar que tu tío
esa boda al proponerte,
quiera desgraciada hacerte
violentando tu albedrío.
No he tratado á ese señor
que por novio te propone,
pero cuando él lo dispone,
obedecerle es mejor,
ya que por bueno se infiere
que te le da, pues procura
por tu bien; y con ternura
me has dicho tú que te quiere.

MAR. Es cierto, mi tío ha sido
para mí padre amoroso
hasta hoy, y cariñoso,
en todo cuanto he querido
me dió gusto; mas ahora,
desde que á tratar empieza
de boda, con aspereza
me amenaza y se acalora.

Dª SOLE. Ten paciencia, hija querida;
pídele para pensarlo
espacio, sin contrariarlo.
Tal vez, tu pasión vencida,
más adelante, imagino
que en quietud y dulce calma,
la senda hallará tu alma
que la lleve á su destiuo....

(levantándose) He descansado bastante.
Ruega con mucho fervor
á la Madre del dolor
que en la fe te haga constante.
Séate su amor propicio
para en la lucha vencer.

MAR. ¡Qué infeliz es la mujer
destinada al sacrificio!

(se van á las habitaciones interiores.)

ESCENA 2ª

DOÑA MODESTA (aparece en el fondo viniendo en traje de calle, y las observa cuando entran, sin ser vista por ellas.)

¡Siempre juntas!... ocho días
hace que no se separan
un momento...., ¿qué hablarán?....
Lo que es esta vieja, embauca
con sus consejos diabólicos
á mi sobrina. ¡Qué maula!
¡El demonio aquí la trajo!
Y no hay manera de echarla,
ni lo dispone Prudencio!....
Pues no se le ocurre, ¡vaya
si es necio! ¡Echar á Gabriel!
Y mi proyecto quedaba
á la luna de Valencia!
Logré contenerlo, gracias
á mis ardides........

ESCENA 3ª

DON PRUDENCIO (entra viniendo de la calle.)

D. PRUD. ¡Modesta!
Dª MOD. ¿Qué tienes, hombre! ¡Me espantas!
Ha sucedido tal vez
alguna horrible desgracia?
D. PRUD. ¡Vamos de mal en peor!....
Se asegura que las granas
han bajado!. . . No sé cómo
la noticia cunde!.... Cartas
no han venido; pero cuando
se profetizan desgracias
casi siempre salen ciertas.
El don Benito no amaina,
aferrado en que se arregle
la boda ó que se retracta
del negocio en compañía!
El diantre de esa muchacha
que no sale de sus trece,
con que es muy joven, y....¡vaya!
Se me cae el mundo encima,
no sé que hacer...
Dª MOD. Que de casa
marche esa vieja! ¿No ves
cuán revuelta y trastornada
tiene á toda la familia?

María, que era una malva,
desde que esa vieja vino
¡ha echado un genio!....¡Caramba!....

D. PRUD. Siempre fuiste tú, Modesta,
quisquillosa y lengua larga.
A esa anciana, ni la he visto
ni tengo ganas de hablarla,
pero todos se hacen lenguas
de ella, las gentes de casa;
dicen que es discreta, fina ...,
y en fin, muy bien educada.

Dª MOD. De suerte que sólo yo
soy la que aquí se engaña
en cuanto hace y cuanto dice!
Las demás son muy sensatas,
y siempre tienen razón!
¡Vale más caer en gracia!....

D. PRUD. Pero, vamos, ven acá;
¿Y esa vieja qué se saca
de aconsejar á María
como tú lo piensas?....

Dª MOD. ¡Anda!
¿Qué se saca?....¡vivir bien
Adulando á la muchacha!

D. PRUD. ¡Déjate de tonterías!
Haré que Gâbriel se vaya
muy lejos, donde la chica
no le vuelva á ver la cara.
Para los males de amor
el remedio es la distancia!

(Observando á Doña Modesta que llora.) Pero, ¿á qué viene ese llanto?
Vamos, niña, quién pensara
que mostrases por Gabriel
tanto interés?....¡Cosa extraña!

Dª MOD. ¡Es que lo estimo y le quiero!
Tantos años en la casa
viviendo!....Casi era un niño
cuando llegó de la Habana
con aquel don Emeterio....

D. PRUD. Pues, es preciso: su marcha
está resuelta.

Dª MOD. (aparte.) ¡Dios mío!
¿Qué haré por que se persuada?
¡Oh qué situación!

D. PRUD. (va á la puerta del escritorio, que estará cerrada. Se colocan doña Modesta, Gabriel y don Prudencio.)
¡Gabriel!....

ESCENA 4ª

(sale Gabriel)

GAB. Señor.

D. PRUD. Y....¿qué tal te sientes?
GAB. Bien, gracias, señor.
D. PRUD. Un tanto
melancólico te observo
hace días, y lo extraño,
porque tu carácter fué
siempre tan festivo y franco....
GAB. Hay días, señor, que está
un poco intranquilo el ánimo
sin saberse á punto fijo
La causa....
D. PRUD. Pues sin pensarlo
mucho, yo te apostaría
á que lo acierto....: cansancio
de la vida que aquí llevas
tan monótona, entregado
á los asuntos no más,
sin diversiones ni halagos;
y, digo, no me parece
para un joven de tus años
á propósito el estarse
metido allí como un fardo
tras el mostrador; se enerva
la fuerza vital. ¡Canario,
que eso es capaz de aburrir
al mismo Job, que era un santo!
Yo me intereso por tí,
Bien lo sabes, y contando....
GAB. ¡Mucho, señor, lo agradezco!
Y por serviros me afano,
como débil testimonio
de gratitud.
D. PRUD. Bien; más, vamos
á lo que antes te decía:
que hagas un viaje he pensado
á la Habana; de mi cuenta
correrán todos los gastos;
yo te recomendaré
bien, y de Iturralde al lado,
puedes emprender negocios
de provecho; con que ¡ánimo!....
GAB. ¿Son negocios de la casa?
O de mí ya estáis cansado,
ó tenéis algún motivo
para alejarme?....
D. PRUD. Soy franco;
no tengo asunto ninguno
por allá.. .; tan sólo trato
de tu bienestar; y mira,
dentro de unos pocos años
convencido, me darás
las gracias, á no dudarlo.
Dª MOD. (aparte á Gabriel) Dile que estás algo enfermo;
que este viaje te hará daño!
GAB. (á ella) ¡Yo no sé mentir, señora!

(á don Prud.) Hoy mismo os las doy, por tanto
favor que me dispensásteis;
pero á la Habana ¡no parto!....
Si sólo mi bienestar
os mueve, yo sé buscarlo.
Por ver á don Emeterio,
aquel noble y digno anciano
que, huérfano me acogió,
y á quien debo bienes tantos,
correría el mundo entero;
pero irle á pedir amparo
de nuevo....no lo esperéis.
¡Gracias á Dios tengo brazos
para ganarme la vida!
y... ....

D. Prud. ¡Partirás!....; que lo mando
yo! ¡vamos! ¿de cuando acá
te rebelas contra el amo?
No eres tú mi dependiente?

Gab. Señor, cuando mandáis algo
en negocios de la casa,
obedezco al punto y callo....
Si no me queréis tener
aquí ¡decídmelo claro!

D. Prud. ¡Hola!, también orgulloso!....
¡Me tienes muy enfadado,
porque cuanto más te quiero,
te muestras tú más ingrato
á mis favores!

Gab. No sé
en que he podido agraviaros;
y si en algo os ofendí
sin intención, perdonádmelo!

D. Prud. Piensas tú que no ofendiste
mi autoridad, aspirando
Al amor de mi sobrina?
¡Quién lo hubiera imaginado!

Dª Mod. Niégalo todo, Gabriel,
(a Gabriel bajo) Dí que es testimonio falso,
(Gabriel á ella) Que no sé mentir he dicho. (pausa)
(a don Prud.) Señor, no debo ocultaros
que en el fondo de mi pecho,
sin quererlo, ni aun pensarlo,
brotó tan ardiente llama
de amor, que no me fué dado
extinguirla....

D. Prud. Pues ya ves
que ese amor es insensato,
y no debiste un momento
abrigar ni alimentarlo,
y que es preciso pensar
en otra cosa....¡Que escándalo!
María se casa pronto
con don Benito; arreglado
entre los dos el negocio,

tú vienes á ser obstáculo
para esa unión, y á la chica
alborotas,.... ¡malo, malo!
Esto no puede sufrirse!....

GAB. (con moderación y con dignidad) Os aseguro que es falso
que yo jamás á María
mi amor haya declarado.
Conozco bien mis deberes,
y á mis deberes no falto!

D. PRUD. Que nunca se lo hayas dicho
en lenguaje neto y claro,
lo creo; pero no es fácil
por mucho tiempo ocultarlo,
y hasta las gentes de fuera
tu pasión han observado.
No quiero que don Benito,
si llega á percibir algo
me reconvenga y me diga
que lo estamos engañando....
Con que es preciso que partas,
y todo está ya arreglado.
(saca unos papeles y se los da.) Cartas para mis amigos
de Cuba...., de tu salario
te debo según las cuentas,
estos tres últimos años.
Además yo quiero darte
dos mil duros regalados,
en prueba de estimación
y cariño.

GAB. (devuelve lo que indica) Los salarios
tomaré, porque son míos;
lo demás, señor, gardadlo;
y mucho os lo agradezco;
pero no debo aceptarlo....
No penséis que del orgullo
sigo el impulso bastardo:
la limosna es santa y pura
si se da al necesitado
por amor de Aquél que dijo:
ve en tu prójimo á tu hermano.
Yo soy joven, salud tengo
y no me arredra el trabajo.
Sin poder correspenderlos,
¿cómo he de admitir regalos?

D. PRUD. (que ha recibido lo que le entregó Gabriel, encogiéndose de hombros.) Siempre fuiste un soñador
con ribetes de poetastro;
y la lectura indigesta
de esos librotes fantásticos
que devoras por la noche,
los sesos te ha trastornado....
en fin, esa es cuenta tuya:
pues que te muestras ingrato
y no aprecias mis favores,
véte en paz, que no me afano
(hace ademán de irse.) por hacer feliz á nadie

sus caprichos violentando.

Gab. Una palabra tan sólo:
(deteniéndole, dice conmovido) Si mal hablé, perdonádmelo....
en el alma os agradezco
vuestros favores y guardo
del corazón en el fondo,
cual un recuerdo sagrado,
lo que habéis hecho por mí........

D. Prud. Vamos, eres buen muchacho:
(con bondad.) te he querido y aun te quiero:
olvidemos lo pasado. . .
(poniéndole las manos en los hombros.) Pórtate bien; con tesón
arrima el hombro al trabajo,
que ya verás, con el tiempo
has de ser, si no me engaño,
hombre de pro: mis lecciones
han de haberte aprovechado.
Y, no te marches, Gabriel,
sin darme el último abrazo.
(se entra al escritorio.)

ESCENA 5ª

Doña Modesta y Gabriel.

(Este se pasea pensativo y con muestras de dolor, á ratos se sienta y se levanta, sin hacer caso de doña Modesta.)

Dª Mod. (llorando cómicamente.)
(por don Prudencio) ¡Qué injusto ha sido Prudencio!
¡Ay! Gabriel, ¿quién lo creyera?
cuando yo lo que pensaba!

Gab. ¡Y para siempre perderla!....
(sin hacer caso á doña Modesta.) Dios mio, por qué me diste
un corazón que alimenta
tanto amor, y me negaste
ese oropel que en la tierra
es talismán de los hombres?....

Dª Mod. ¡Con harta razón te quejas!
yo sola fuí la culpable!
Pero bastante me pesa!
no imaginé que mi hermano
llevase........

Gab. Si ensueños eran
los que tan feliz me hacían,
Benditos los sueños sean!....
mas la realidad desnuda
hoy ante mí se presenta,
y del abismo espantoso
veo la honda sima abierta....

Dª Mod. ¡Gabrielito!....Jesús, niño,
que alterado estás!........

Gab. (sin hacer caso) ¡No verla!
Cuando es la luz que ilumina
de mi porvenir la senda!
La que ha regado de flores
del huérfano la existencia!
El solo sér que en el mundo
me ha mirado con terneza!
Bello arcangel que Dios puso
para embalsamar mis penas!....
Es imposible, ¡Dios mio!
No puedo vivir sin élla!....

Dª. Mod. Pero, Gabriel. estás loco?
Cuando ves que me interesa
tu suerte, y por tí daría.
la mitad de mi existencia! ...

Gab. Señora, por Dios, dejadme
en paz, que no sé si pueda
en los últimos instantes
que en esta casa me restan,
tener calma para oír
relaciones de comedia.

Dª. Mod. (despechada.) Eso logra quien malgasta
en alma ruin sus finezas....
¡Ingrato! ...Dice el refrán,
que quien favores desprecia
nunca supo merecerlos!

Gab. Dejadme, doña Modesta,
y no vengáis con insultos
á acrecentar mi tristeza.

Dª. Mod. Te dejo; pero, ¡algún día
llegará en que te arrepientas (vase)

ESCENA 6ª

Gabriel (más agitado.)

¡Qué ignominia!....¡despedido,
cual si fuera un delincuente!....
cayeron sobre mi frente
como plomo derretido
las palabras de ese hombre!....
Pero, también es verdad
que ha sido temeridad
en mí, que ni tengo nombre
ni posición en el mundo,
en el pecho dar entrada
á esta pasión desgraciada!
¡Y mi amor es tan profundo!
¡A mí me falta el valer
y me sobra el corazón!....
¡Dios mío, por compasión

(entra doña Soledad sin ser vista por Gabriel, y se queda escuchándole.)

ten piedad de esa mujer.
La quieren sacrificar,
porque es tan buena, tan pura,
y harán que su fe, perjura,
mienta, al pié del santo altar!
El destino lo ha querido!
¿Habré de vivir luchando
contra ese destino infando,
y quedar siempre vencido?
¡Oh! mi porvenir me aterra!
nada hay que me halague ya....
Se dice que estallará
pronto en el sur cruda guerra....
el camino emprenderé;
entre el humo de la gloria,
de mi pasión irrisoria
tal vez el fin hallaré....
Y aunque á mi deber no cuadre,
la muerte habré de buscar;
que más vale ya acabar
de una vez!... ¡Oh si una madre
con su ternura y su amor
calmara mi desconsuelo!....
pero se complace el cielo
hundiéndome en el dolor!....
(cae en una silla y llora.)

ESCENA 7ª

DOÑA SOLEDAD, (ha entrado sin ser vista por Gabriel desde que éste dice: "La quieren sacrificar etc.)

D. SOL. No estáis sólo vos sufriendo,
don Gabriel, y perdonad........

GAB. (sorprendido trata de ocultar sus lágrimas,)
¿Sois vos, doña Soledad?

Dª SOLE. Vuestras congojas huyendo,
vuestra lucha adivinando,
triste madre envejecida
en las luchas de la vida,
os estoy acompañando;
y con el alma anhelara
daros un lenitivo
para templar ese vivo
dolor que el alma acibara.

GAB. No sé que hay en vuestro acento
(la hace sentarse á su lado.) que conmueve, ¿quién sois vos?

Dª SOLE. Una infeliz á quien Dios
tritura en el sufrimiento.
Una madre que perdió

al hijo de sus entrañas
y vagando por extrañas
tierras hasta aquí llegó:
y cuando veo penar
almas generosas, buenas,
¡ay! se renuevan mis penas,
y las quiero consolar.

GAB. Y sabéis vos si soy yo
bueno?.... ..

Dª SOLE. Sé que triste estáis
y sé tambien cuánto amáis;
y vuestra angustia encontró
compasión aquí en mi pecho:
al veros sufrir me aflijo,
y he de hablaros como á hijo:
las canas me dan derecho.

GAB. Como quisiéreis hablarme:
de ternura he menester,
¡Pero mucha!....sois mujer,....
compasiva, ¡consoladme!
quizás os envía Dios
para embalsamar mi llanto,
(llora) porque sufro tánto, tánto!....

Dª SOLE. Sé que huérfano sois vos
y que el cielo sus rigores,
inexplicables á veces,
os ha dado hasta las heces
del cáliz de los dolores!....

GAB. Mis padres me abandonaron:
y dos ancianos piadosos,
aunque pobres, generosos,
como un hijo me crïaron;
sólo diez años corrieron,
y bajo la losa fría
escondió la muerte impía
á los que su pan me dieron....

Dª SOLE. El resto de vuestra historia
aquí me lo han revelado.
algun objeto querido
no guardais como memoria,....
de los que os dieron el sér?

GAB. La que á su puerta me halló,
y al huérfano recogió!
—¡Bendita y santa mujer!—
la tierra al abandonar,
me dió un medallón de oro,
diciéndome; "¡cual tesoro
que siempre has de conservar:
de tu alto cuello pendía
cuando te llevé á la cuna;
tu madre, sin duda alguna,
llorando te lo pondría."
(señala el pecho) Aquí está desde esa hora
como recuerdo sagrado
de aquel sér idolatrado

por quien el huérfano llora!........
Un retrato en miniatura
encierra, de una mujer
(le da el medallón) muy joven....¿lo queréis ver?
¡Cuan noble y bella figura!

Dª Sole. (contempla el retrato y dice:)
¡Hijo de mi corazón!
(abraza á Gabriel,) (quedan un rato abrazados.)

Gab. ¡Soñando estoy! .. ¡Madre mía!!! ...

Dª Sole. ¡Oh dulce Virgen María,
escuchaste mi oración!!!
(le vuelve á abrazar y lloran.)

Dª Sole. ¡Oh cuanta ansiedad pasé
por buscarte, hijo querido!
medio mundo he recorrido;
pero al fin ya te encontré!
(saca del pecho otro medallón y se lo da á Gabriel.)
Mira, ve si es semejante
esta copia................

Gab. (viendo con admiración los dos retratos. y á doña Soledad)
¿Quién lo duda?....

Dª Sole. Pues ya ves como se muda
con los años el semblante!

Gab. ¿Quién conoceros podría?....
y sin embargo, yo en vos
encontraba, sí, por Dios
seductora simpatía........;
Como imán que me arrastraba
á buscaros: vuestro acento,
un extraño sentimiento
en mi interior despertaba.

Dª Sole. (con efusión) Y yo, desde que te ví,
te cobré tanta afición,
que al comprender tu aflicción,
como madre me afligí........
Pero es tiempo de que hablemos
de tí....! cuanto habrás penado,
hijo mío idolatrado! (le abraza etc.)
por el principio empecemos.
En dos palabras sabrás
mis desgracias....Era hermosa,
joven y rica....dichosa....
¡Ah! no lo he sido jamás!
Perdí á mi madre en la cuna;
mi pobre padre murió,
y en la infancia me dejó
con una inmensa fortuna.
Sólo un hermano tenía
que á su manera me amaba;
en colegio me educaba
y rara vez le veía.
Las ilusiones hermosas
me acariciaban risueñas,
lisonjeándome halagüeñas,
cual movibles mariposas.

Me vi sola, rodeäda
de seducción y dinero;
fue por más de un caballero
mi mano solicitada.
A todos los desprecié,
y rendí mi corazón
á un joven sin posición....
¡Loca mi honor le entregué!....
Oponíase mi hermano
á que con él me casara,
y ya no le vi la cara....

Gab. ¡Qué proceder tan villano!

Dª Sole. Con bárbara crüeldad
á mi hijo arrebataron,
y á mí también me llevaron
de Burgos á la ciudad.
Allí vi pasar veinte años
En amargura y tristeza,
que cubrieron mi cabeza
de canas y desengaños.
¡Te lloré por muerto, hijo!....
Como mi hermano quisiera
que nunca más yo te viera,
que habías muerto me dijo.

Gab. ¡Qué infamia!

Dª Sole. Antes de espirar,
en su lecho de agonía,
confesó su villanía,
declarándome el lugar
á donde te condujeron
y el nombre de los piadosos
aldeänos generosos
que abrigo en su hogar te dieron.
Tomé el camino al instante
en busca tuya, hijo mío,
la cabeza en desvarío,
el corazón ánhelante:
pero ¡ay! sólo me decían
que, muertos los aldeänos
en tiempos algo lejanos,
un hijo que ellos tenían
con un ignoto armador
buscó sobre el mar profundo
la ruta del Nuevo Mundo!....
¿Puedes medir mi dolor?

Gab. ¡Madre! ¡cuánto habréis sufrido!

Dª Sole. Sólo lo sabe aquel Ser
que puede hasta el fondo ver
de un corazón afligido!

Gab. ¿Y no perdísteis la fe
ni la esperanza?

Dª Sole. ¡Jamás!....
porque, hijo, mientras más
padecí, más esperé!....
De América por fin busqué el camino,

entregándome en brazos del azar;
y sola, como errante peregrino,
dejando ¡ay Dios! las playas españolas,
surqué del ancho mar,
sólo por tí. las encrespadas olas.
Vi del Norte las prósperas ciudades,
y atravesé espantosas soledades;
de los Incas el vasto territorio,
de mágica belleza,
llamado á ser un día noble emporio,
de poder y de gloria y de grandeza,
con asombro admiré; si acaso es dado
algo admirar á un pecho infortunado!
A todos los paisanos que encontraba
noticias de aquel hijo les pedía;
pero nadie podía
satisfacer el ansia que me ahogaba! . . . .

GAB. ¡Pobre madre! vos sufríais,
y os recriminé, inocente,
creyendo que indiferente
á mi angustia viviríais! . . . .

Dª SOLE. No llevas el apellido
del hombre que te adoptó:
y, Carlos te puse yo . . . .

GAB. ¡Todo para vos ha sido
contra! . . . . Por orgullo vano
rechacé el que antes tenía
y no me pertenecía,
firmándome: *Campuzano.*

Dª SOLE. Pues ya ves, esa niñada
nuestro penar aumentó.

GAB. ¡Gracias á que os escuchó
el cielo! ¿No sabéis nada
de mi padre? . . . . ¿Vive?

Dª SOLE. Sí:
te hablaré de él; mas, espera,
porque importa vernos fuera
de esta casa á tí y á mí.

GAB. ¡Es verdad! . . . . ¡no me acordaba!
(con mucho sentimiento) ¡Me despidió ya el patrón! . . . .
y por colmo de baldón
una limosna me daba!
¡Rachazarla era razón!
pero quieren que me aleje
aunque aquí en pedazos deje
mi ulcerado corazón!

Dª SOLE. Lo sé todo, hijo del alma! . . . (le abraza.)
Pero es preciso marchar,
y sólo en Dios esperar
que te dé fuerzas y calma! . . . .

GAB. ¡Ah! no puedo, madre mía,
no puedo vivir sin ella! . . . .
Era la ilsión más bella
que al huérfano sonreía! . . . .

Dª SOLE. Así podrás comprender

lo que mi pecho ha sufrido!
Y.... ¿ves? no he desfallecido,
siendo una débil mujer!....

Gab. — Y ¿en dónde fuerza se halla
para triunfar del amor?

Dª Sole. — La conciencia y el honor
forman la más fuerte valla:
enciérrate en ese muro,
do la rebelde pasión
embotará su aguijón,
aunque tenaz sea y duro.
(abrazándole) También hallarás aquí
en mi pecho dulce abrigo;
yo sabré llorar contigo
cual supe llorar por tí .....!

Gab. — ¡Madre, vos me dais valor
para emprender el combate!

Dª Sole. — Ven, y nuestro pecho acate
la voluntad del Señor.

Gab. — Os sigo hasta el fin del mundo;
mas ¡ay! que no he de poder
olvidar esa mujer!;
porque es mi amor tan profundo,
que sólo habré de olvidarla
hundido en la tumba fría!....
(mirando a las habitaciones interiores,) Adios por siempre, María!....
¡No me es dado ni aun amarla!!!

ACTO IV.

ESCENA 1ª

María, con muestras de mucho abatimiento.

¿Qué causa la habrá obligado
á marcharse de repente,
y mientras yo estaba ausente,
después de haberme mostrado
tanto amor, tanta ternura?
Veinte veces he leído
su carta y no he comprendido
la razón de su premura!

(leyendo una carta) Amadísima María:

Una circunstancia imprevista me obliga á salir inmediatamente de aquí; y me voy con el sentimiento de no haberte dicho adiós. No sé si algún día pueda explicarte los motivos de mi viaje repentino. Por si no vuelvo á verte en la tierra, sabe que mi gratitud por tus bondades durará cuanto tenga de vida el corazón de la que te ama desde el momento en que tuvo la dicha de conocerte.

Tu anciana amiga, SOLEDAD. (llora)

(hablando) Es cierto que ella me dijo
alguna vez que vagaba
por América, y buscaba
de sus entrañas al hijo,
que allá en España perdió......
Pero, si algo supo de él,
no sé porqué con Gabriel,
según me dicen, salió,
sin aguardar un momento
y que yo á casa volviera,
sin decirme adiós siquiera!....
¡Extraño procedimiento!....
Y Gabriel!... ni una palabra!

¡Ni una letra!... Oh Dios piadoso!
¡En este abismo espantoso
no hay camino que se abra!
(arrodillándose y se pone en pie al entrar doña Modesta.) ¡Virgen de la Soledad,
á vos acudo, Señora,
madre tierna y protectora
de la mísera orfandad!....

ESCENA 2ª

Dicha y Modesta.

Dª Mod. ¡Cómo, tan tarde, María,
ni siquiera te has vestido?
sabes que hoy ha de venir
á las doce don Benito
para firmar el contrato
de esponsales.... ¡es preciso!
¡Qué son más de las diez!
Mar. (aparte) ¡Qué va á ser de mí, Dios mio!...
Dª Mod. Pero parece que hablara
con la pared, ¡qué fastidio!
Esta niña ha de heredar
de su madre el desatino,
porque es terca, y caprichuda
como pocas se habrán visto!....
(amenazándola) ¡Si estoy por escarmentarte!...
Mar. ¡Ay! ¡Ay!

ESCENA 3ª

Dichas, Don Prudencio.

D. Prud. ¡Modesta, ten juicio!
Mar. (abraza á don Prudencio, él la acaricia y procura calmarla.)
¡Ay tío! qué desgraciada
soy!
D. Prud. ¡Ea! no te acongojes,
que te vas á poner mala!
(á doña Modesta.) Pero ves tus imprudencias
lo que en esta niña causan?
Dª Mod. ¿Y quién le manda á ella ser
tan rebelde y obstinada?
D. Prud. Ya te he dicho cien mil veces
que no le digas palabra
que la ofenda, ni te metas
nunca donde no te llaman!

(á María.) ¡Valor niña, no te aflijas!....
Si sabes que no se trata
de causarte desazones:
bien conoces á mi hermana;
es su genio!

Dª Mod. Por su bien
nada más, la aconsejaba.

D. Prud. Los consejos no aprovechan
cuando se pierde la calma.
(á María.) Tú me quieres, ¿es verdad,
sobrinita de mi alma?

Mar. Señor; y podreis dudarlo?....

D. Prud. Pues bien, tu razón sensata
ha debido ya decirte
que la boda proyectada
con don Benito, responde
á las verdaderas ansias
que por tu dicha futura
abrigué siempre; y por nada,
ni por nadie cejaré,
habiendo dado palabra
de concluïr el contrato
en este día sin falta.

Mar. Bien sabeis cuánto agradezco
en lo más hondo del alma,
señor, vuestros beneficios;
pues, huérfana, abandonada,
me acogisteis con amor
de padre; pero no alcanza
á comprender mi rudeza
esa dicha que me aguarda
casándome con un hombre
que mi corazón no ama!.....

Dª Mod. ¡Y qué sabe ella de amores
ni de.... ...

D. Prud. (á doña Modesta.) ¡Eh! Modesta, calla!
(á María.) No volvamos otra vez
á lo mismo, que ya cansa.
Lo he dicho y lo he repetido,
que á los tutores tocaba
decidir en este asunto
de boda, no á las muchachas
que no conocen el mundo.
Don Benito ya no tarda
en venir; te recomiendo
que á la postre no me salgas
con una pata de gallo;
procuro tu bien, y....¡basta!

Mar. Es decir que no me resta
aquí en la tierra esperanza!....
No era eso lo que mi padre
de vuestro afecto aguardaba
cuando en su lecho de muerte,
con su prostrera mirada
entregó á vuestro cariño

la prenda que más amaba. (llora)

Dª Mod. ¡Para mi genio!....¡Qué tal!
Es terquilla la rapaza!

D. Prud. A tu padre prometí
hacerte dichosa, y....¡vaya!
en virtud de mi influencia,
debido á mi diplomacia
logro una colocación
para tí, que ni soñada!
¿Y aun te quejas, y te opones
á mis proyectos? ¡Ingrata!.......

Mar. ¡Oh, no me arrojeis, señor,
al rostro tan fea mancha!
La ingratitud jamás pudo
ennegrecer mi pobre alma!...
Pero á comprender no llego
que con oro ni con plata
se compre del corazón
la paz y la bienandanza!....

D. Prud. ¿Qué sabes tú, si hoy empiezas
á vivir, pobre muchacha ....

Dª Mod. Pues lo que es á bachillera
digo que nadie le gana!
¡Que no se compra la dicha
con dinero!....¡Qué pazguata!

D. Prud (á María.) Dejémonos de cuestiones:
harás lo que se te manda
porque yo, mi autoridad
sostendré á capa y espada!

ESCENA 4ª

Dichos, don Benito.

D. Ben. Si dan permiso....?

D. Prud. Adelante.

(á María aparte.) Ten cuenta, niña, ten cuenta
con enjugar esas lágrimas

D. Ben. (da la mano á don Prudencio y saluda á las señoras.)
Salud y muchas pesetas
don Prudencio, adiós señoras....
Si estaban en conferencia
reservada.......

D. Prud. No, señor,
de nada que usted no pueda
oir, aquí se trataba;
conque siéntese.

(se sientan en este orden: don Benito, doña Modesta, María, don Prudencio.)

Pausa.

D. Ben. (después de un rato de silencio.)
Ya empieza
á sentirse el calor....¡uf!........

D. PRUD. Como que la primavera
se anuncia fuerte. (pausa)
D. BEN. Supongo
que habrá muy buenas cosechas
este año............
D. PRUD. ¡Ojalá! que bien
se necesita ...(aparte) (¡qué pelma!
Nada dice del asunto!) (pausa)
D. BEN. Y el correo de Izabal
no parece.
D. PRUD. Me exaspera
su tardanza!
D. BEN. Si no hoy,
puede que mañana venga.
D. PRUD. Veremos lo que nos trae.
D. BEN. No espero noticias buenas!
D. PRUD. Es usted muy pesimista!
D. BEN. ¡Quizá! pero no me pesa. (pausa)
Dª MOD. (¡Pues estamos aquí haciendo
un papel!....¡ya no hay paciencia!)
D. PRUD. (á don Benito) Cuando llegó usted hablábamos
de cosas....así ...diversas;
y como era natural,
la boda....pues... yo quisiera....
D. BEN. Supongo que eso no ofrece
dificultad; cuando vengan
el escribano y testigos,
y la escritura nos lean
la firmamos y *laus Deo.*
Nos casamos cuando quiera
la señorita María.
Pienso que doña Modesta,
que entiende bien de esas cosas,
de trajes y manteletas
(á doña Modesta) y ..., se encargará de todo.
Qué dice usted. ..¿no se niega?
Dª MOD. Y ¿por qué me he de negar?
Lo haré por usté y por ella
D. BEN. Bien: ya sabe que mi bolsa
para todo estará abierta;
y. ..¡nada de economías! ...
¡Quiero que mis bodas sean
de lo mejor!
Dª MOD. ¡Pues serán!
(siguen los dos hablando en secreto)
D. PRUD. (á María) Pero, niña, por qué muestras
esa aflicción?
MAR. Pero, tío,
si es imposible que sea
de otro modo!....No ve usted?
ni una palabra siquiera
me ha dirigido!
D. PRUD. Es muy corto
de genio; cuando ya tenga
un poco de confianza

será otra cosa. (siguen hablando en secreto)

D. Ben. (á doña Mod.) (alto) Una reina
será en casa, porque yo,
¡vamos! tengo buena renta
para vivir y me gusta
comer bien . . . . En mi bodega
hay vinos de los añejos
de Jerez de la Frontera,
de Málaga . . . . ¡que sé yo!
lo mejor de nuestra tierra:
y nada nos faltará;
verá usted, doña Modesta!

Dª Mod. ¡Toma! . . . ¡lo creo! . . . .

D. Ben. La niña
no hará sino lo que quiera;
saldrá cuando se le antoje,
á paseo, á la retreta,
á tertulias, á visitas, . . .
conmigo; cuando no pueda
ir yo, se la encargo á usted
que con su mucha experiencia. . . .

Dª Mod. ¿Lo dice usted por los años?
¡Se equivoca, porque apenas
cumplí veintiocho en diciembre!
Pesadumbres y molestias,
disgustos á tres por día,
con las gentes de esta tierra,
hacen que los juveniles
encantos desaparezcan.
(llora cómicamente) ¡Como á la flor el estío
agostan nuestra belleza!

D. Ben. No aludía yo á los años,
sino á que usté es una perla . . . . . .

Dª Mod. ¡Mil gracias por la lisonja!
(aparte) (Le ha sudado la mollera!)

D. Ben. (á María) Conque sí, doña María,
¿se siente usted indispuesta?

Mar. Sí, señor, alguna cosa: . . . .
tengo dolor de cabeza.

D. Ben. ¡Hombre, pues lo siento mucho!
¡Vaya! lo siento de veras!

Mar. Gracias!

D. Ben. Eso pasará.
Ha de ser cosa ligera;
con sólo agua de colonia
empapando una franela . . . .

Mar. ¡Es verdad! (aparte) Dios de mi vida!
¡Que mi dolor no comprendan!

D. Prud. Pues no han de tardar ya mucho;
(saca el reloj) Son más de las once y media.

Un criado Señor, desde esta mañana,
sigún me dice la *Chepa*,
unas cartitas *trujieron*
Del *correyo*. . . . .

D. Prud. ¡Pues, á verlas!

¿Cómo no me las han dado
al instante? ¡que torpeza!

CRIADO. ¡Yo que sé! como me *inviaron*
A dejar una maleta
hasta por las *Biatas* indias......

D. PRUD. Bien: vete á cuidar la puerta
(se va el criado)

D. PRUD. Con permiso......

D. BEN. Es usted dueño.

(Don Prudencio lee para sí una carta dando señales de desagrado, pena etc.)

Dª MOD. á D. BEN.—Ahora hay alhajas muy buenas.
Don Lucas, aquel judío,
me enseñó ayer en su tienda
un aderezo precioso;
le he dicho que no lo venda
por si acaso; ¡es lo más lindo
que he visto, ¡vaya unas perlas.

D. PRUD. ¡Jesucristo de mi vida!
¡Qué noticia tan funesta!

(queda desmayado en la silla cercana y deja caer la carta.)

MAR. (acude á auxiliarlo)
¡Tío por Dios! ¡ay!!! ¡socorro!

Dª MOD. ¿Qué sucede? (llama) ¡Juana! ¡Cleta!

D. BEN. Pida usted agua y un frasco
de éter ó cualquiera esencia.
(entra doña Modesta.)

MAR. ¡Virgen santa!.....¡Qué aflicción!....
(llamándolo) Tío! tío! ¡Ay! si no alienta!

D. BEN. ¡Vamos, valor, señorita!
¡Que la calma no se pierda! ...
Ya volverá!.....pobre amigo!....
Yo le anuncié la cosa esta,
y no me quiso creer.....
Se le metió en la cabeza......

MAR. ¡Y no vienen con el agua!

(sale doña Modesta con un vaso de agua y un frasco.)

Dª MOD. ¡Aquí está!....¡De la más fresca!....

GAB. Aplíquele usted el frasco
(toma el vaso con agua.) A las narices....¡más cerca!....
¡Así!

D. PRUD. (volviendo) ¡Ay!!! ¿en donde estoy?

MAR. Está en mis brazos no tema;
recuéstese usted aquí.

D. PRUD. ¡Ay Dios mío!....

D. BEN. (dándole el vaso) Beba, beba
unos tragos, don Prudencio.

D. PRUD. (toma un poco de agua)
Gracias,....yo no sé qué fué esta
cosa que sentí....¡Dios mío!
¡La noticia de la quiebra!

MAR. ¡Calmáos, tío, por Dios!

D. BEN. ¡Hombre!, y qué noticia es ésa,
para que le aflija tanto?

D. PRUD. ¡Espantosa! ¡lea, lea
esas cartas!....Yo presumo

que ya ni esperanza queda .....

D. BEN. (recoge las cartas caídas y lee en voz alta.)

"Londres, Diciembre 20.

Muy Señor nuestro:

Con mucha pena tenemos que comunicar á usted que desde nuestra última del correo pasado, ha habido fuerte baja en el precio de las granas y añiles, en razón de haberse sustituido esos valiosos artículos con otros tintes que se obtienen más baratos por medio de procedimientos químicos. Esto ha venido á producir una terrible crisis en el comercio y causado la quiebra de varias casas importantes, entre éllas la de los Sres. Fulton y Cª, donde usted tenía fondos considerables. Las granas de usted han tenido que realizarse á 4 chelines 6 peniques, en vez de 12 libra, porque hay temor dè que baje aún el artículo. Quedamos haciendo cuanto esté de nuestra parte para ver de obtener algo de la casa en quiebra indicada, aunque con poca esperanza.

El pánico es extraordinario.—Sentimos este contratiempo, y esperando sus órdenes nos repetimos

SS. Atentos S. S.
J. STRONG & Cª

(habla.) Pues, señor, está la cosa
en realidad, fea, fea.

(Doña Modesta y María lloran.)

D. PRUD. ¡Ay! amigo, lo ve usted?......
¡Incalculable es la pérdida!....
Ayer me creía rico,
y hoy me amenaza la quiebra,
sin que basten á evitarla
los fondos que aquí me quedan ....

D. BEN. Pero, bien, ¿á cuánto montan
su capital y sus deudas?

D. PRUD. Mire usted, en esa casa
de Londres, ¡maldita sea!
tenía más de cien mil
duros, y endosé las letras:
letras que son á mi cargo,
una vez que las protestan.
Compré granas por trescientos
mil, que si las hubieran
vendido á doce chelines,
la ganancia fuera neta.....
Pero vino esa invención....
y dió al traste con mis cuentas!

D. BEN. —Para todo en este mundo
hay que contar con la huéspeda.
Los negocios son así.

Si es cierto que "quien no arriesga,
no gana," el que arriesga pierde.
D. PRUD. De modo que, no me restan
aquí. . . . lo más cien mil duros.
¡Y es de trescientos la deuda!
¿Quién me ha de prestar ahora
esa suma? . . . .
D. BEN. Yo pudiera
prestársela; pero, amigo,
la plaza se halla desierta
de fondos . . Yo mismo . . . . ¡Vamos!
haré cuanto esfuerzo quepa
por cubrir el nombre honrado
que esta casa representa:
voy á entrar en la familia,
y sería mucha mengua . . . .
Dª MOD. ¡Hombre digno y generoso!
D. PRUD. ¡Acción tan noble demuestra
que es mi verdadero amigo!
Dª MOD. Humilde cual la violeta,
siempre la virtud se esconde
bajo la áspera corteza.
D. BEN. ¡Ea! basta ya, por Dios!
Los cumplidos me revientan!
D. PRUD. María, ¿ni una palabra
de gratitud manifiestas?
MAR. No se os oculta qué aprecio
doy á las acciones buenas;
con mucha mayor razón
si desinterés revelan!
D. PRUD. Pues sólo con tu cariño
puedes dar correspondencia
á la acción tan generosa
que me salva de una quiebra.
CRIADO. Manda *dicir* don Anselmo
que en el salón los *aspera* (se va)
D. PRUD. ¡El escribano! . . . . ya es hora:
(á don Benito) Vamos . . . . ; lleve usté á Modesta.
(Don Benito da el brazo á doña Modesta, y don Prudencio quiere llevar á María, que se resiste.)
María vendrá conmigo.
(aparte) Mientras firmada no vea
la escritura, estoy en ascuas!
(á María) ¿No vienes?
MAR. ¡Ay! si me cuesta
este sacrificio tanto,
que no puedo!
D. PRUD. Pero ¡terca!
¿quieres verme reducido
á la más triste miseria? . . . .
¿Quieres que mi nombre honrado
y mi crédito padezcan?
MAR. Pedidme, señor, mi sangre,
y por vos la doy contenta!
D. PRUD. ¡Qué sangre, ni que ocho cuartos!

¡No se trata de comedias!
Que obedezcas, nada más,
es lo que tu tío espera.
Si ayer era solamente
Por tu bien, hoy se interesa
el honor de la familia.
Qué situación tan funesta!

Dª MOD. Pero, niña, no comprendes
la razón?

D. BEN. Si yo entendiera
que había esa oposición. . . . . . .
(á don Prudencio) ¿No dijo usted que contenta
su sobrina consentía?
Pregunté si estaba enferma.
al notar su abatimiento:
contestó que la cabeza
le dolía. . . . mas, si es otra
la causa de su tristeza, ...
no hay que hablar más. Me retiro

Dª MOD. ¡Ah!

D. PRUD. ¡Oh! ¿Conque no me queda
esperanza! . . . . Bien, María: . . . .
Abandonado me dejas! . . .

MAR. ¡Ay! tío, por Dios! ¡Qué angustia!

D. PRUD. El porvenir ¡oh! ¡me arredra!
No he de poder soportar
la deshonra . . . . y la miseria! . . . .
Ni veo ya otro recurso . . . .
Solo una cosa remedia
todos mis males . . . . y tú . . . .
¡ojalá que atroz no sientas
el remordimiento agudo
que te guarda la conciencia! . . . .
(rápido) En una pistola está
mi salvación! pronto sea!

(trata de irse, y lo detienen María, doña Modesta y don Benito)

Dª MOD. ¡Jesucristo!

MAR. ¡Dios bendito!

D. BEN. ¡Hombre! ¡no! ¡pues bueno fuera! . . .

MAR. Haced de mí lo que os plazca,
¡oh tío! que estoy dispuesta . . . .
Mi vida, mi corazón,
mi felicidad entera! . . . .
(*se abrazan*) (Doña Modesta llora cómicamante.)

D. PRUD. ¡Oh! hija, ven á mis brazos!

MAR. (aparte) ¡Aceptad mi sacrificio
(al entrar) Dios mio, mas dadme fuerzas!)

(Entrase don Benito con doña Modesta, y don Prudencio con María del brazo. Queda la escena sola un momento.)

ESCENA 5ª

Doña Soledad, Gabriel (entran de la calle)

Gab. ¿Por qué, madre, empeño tánto
en que volviera á esta casa,
donde mi pecho se abrasa,
donde me sofoca el llanto?....
Tranquilo no podré ver
á la que amo con delirio!....
¡Oh! Dios mio! ¡que martirio!....

Dª Sole. El venir era un deber,
hoy que la desgracia aflige
al que fué tu bienhechor:
que te portes con honor,
tu madre, Carlos, exige.

Gab. Si sabéis que me arrojó
de su casa con dureza! ...

Dª Sole. Olvida tanta vileza
Hijo; te lo ruego yo!....

Gab. Vuestro es, madre, lo que es mio;
sólo me alegré por vos
de esa fortuna; mas, Dios
condena tal desvarío.

Dª Sole. No pases penas por mí;
haz lo que te he dicho, y calla;
para ganar la batalla
tienes que vencerte á tí.
Sabe que la Providencia
jamás á nadie abandona;
pero al que injurias perdona
lo mira con más clemencia.

Gab. En fin, haré cuanto os cuadre,
aunque mi razón se ofusque;
es en vano ya que busque
calma en este mundo, madre!

Dª Sole. Vendrá cuando no lo esperes;
y aunque mucho hayas leído
más que yo, ten entendido
que no hay más dulces placeres
que los que nacen del bien;
cuando el alma acrisolada
en el pesar y azotada
por el voluble vaivén
de la pasión, vuelve ansiosa
al seno de la virtud,
sólo allí encuentra quietud,
allí tranquila reposa.

Gab. Pero, humillarse, es al alma
tan duro, siempre!....

Dª Sole. Si fuera
cosa muy fácil, cualquiera
conquistaría esa palma!

Tampoco hay humillación
en venir á devolver
bien por mal.... y lo has de hacer,
que es cristiana obligación.

Gab. Por vos, todo, madre mía;
que hay no sé qué, en vuestro acento,
de inefable sentimiento,
de sublime poesía........

Dª Sole. Hiere la voz maternal
las fibras del corazón;
escúchala, y tu pasión
te hará mucho menos mal......

Gab. (cambiando de conversación; señala las habitaciones interiores.) Dijo el criado que allí
con un escribano estaban
y esponsales celebraban....
¡para siempre la perdí!
¡Ay! madre, en este momento
estará firmando ella
ese contrato que sella
mi desventura y tormento!

Dª Sole. (señala el pecho.) ¡Hijo mío! ten valor!
No sé lo que ordena el cielo;
pero aquí hallarás consuelo
que mitigue tu dolor!

Gab. Lo sé; sin esa ternura
que me vino á confortar,
no podría yo afrontar
de la suerte aciaga y dura
los redoblados embates.

Dª Sole. En el crisol de la vida
se ven, al ser conbatida,
de la virtud los quilates.

Gab. ¡Me asombro de vuestra calma
cuando habéis sufrido tanto!
Madre, me rebosa el llanto,
se me despedaza el alma!

Dª Sole. Llora, llora aquí en mi seno,
en mi amante corazón;
(hacen lo que dice el diálogo.)
que Dios tendrá compasión
(pausa) de tí....Carlos, Dios es bueno!....

Mar. (adentro) ¡Es imposible, señor!
No pongo mi firma allí!

D. Prud. La has de poner, ven aquí.

ESCENA 6ª

Dichos, María (que sale precipitadamente, al ver á doña Soledad corre á sus brazos.)

Mar. ¡Ah!!!. ..

Dª Sole. ¡María!

MAR. ¡Por favor!
Salvadme!
Dª SOLE. (se abrazan) Ven á mis brazos!....
De aquí no te han de arrancar!
Yo sabré despedazar
esos opresores lazos;
y por más que á alguien no cuadre
he de ser tu protectora.
MAR. ¡Oh cuánta bondad, señora!
Dª SOLE. ¿Por qué no me dices madre?
(vuelven á abrazarse)
D. PRUD. (saliendo y al ver á Gabriel y doña Soledad se contiene sorprendido.)
(llamando) María, María, ven....
¡Oh!....¡Gabriel!
GAB. Disimulad
si un asunto de entidad
aquí me trae....
D. PRUD. Está bien;
ya te escucho ...¿Es reservado?....
(Salen doña Modesta y don Benito y se colocan á la izquierda; don Prudencio y Gabriel á la derecha, y María y Soledad entre las dos parejas primeras hacia el fondo; hablarán en voz baja los que no estén declamando, según lo indique el diálogo.)
GAB. No señor: hoy he sabido
las noticias que ha traído
el correo; y el estado
conozco de vuestra casa. ...
En tan triste posición,
contad con mi corazón
si mi fortuna es escasa.
(Doña Modesta y don Benito hablan bajo y se ríen)
D. PRUD. Mucho, Gabriel, agradezco
este rasgo de hidalguía;
pero ...¿de qué serviría?
GAB. Cuanto poseo os lo ofrezco!
D. PRUD. Bien: pero tú, que has llevado
mis libros, no has de ignorar
que mi casa ha de pagar
en este mes, al contado,
más de doscientos mil duros....
No sé cómo seriamente
haya cabido en tu mente
poder sacarme de apuros.
GAB. Leed esta carta.
(le da una carta, y don Prudencio la lee para sí dando señales de admiración.)
D. PRUD. (hablando) ¡Canario!
¡Con que Iturralde murió,
y heredero te nombró?....
Lo dice el testamentario.........
Y es don Benito el deudor
principal. ¡No lo sabía!
¡Hola! mi amigo! ¿eso había?
D. BEN. ¿Quién lo duda? ¡Si señor.
(aparte) ¡Trabajo me va á costar
reunir suma tan ingente!....
¡Morirse así de repente!

¡Ya todo lo echó á rodar!
D. PRUD. ¡Pues estás rico Gabriel!
(Don Benito y doña Modesta manifestarán asombro)
Cuentas con doscientos mil
pesos para el mes de abril,
en oro, plata y papel....
Y dices tú que....los pones....
GAB. A vuestra disposición.
D. PRUD. Pero, ¿con qué condición?
si es de casamiento....¡nones!
que yo mi palabra dí;
María ofrecida está,
y....¡vamos! se casará
con don Benito, ¡eso sí!
GAB. Señor, fué mi ofrecimiento
nacido de alto deber:
vos me dísteis de comer
y hay aquí agradecimiento! (señala el corazón)
D. PRUD. Entonces puedo aceptar
sin escrúpulos tu oferta....
La suma será cubierta
con rédito, á más tardar,
dentro de cuatro ó seis años.
Te abonaré de interés
el medio por ciento al mes.
Yo procedo sin engaños,
tú lo sabes, claro está,
y por eso has deseäado
tener bien asegurado
tu dinero; y lo estará!....
GAB. A negociar no he venido;
ni cobro interés alguno,
ni pongo plazo ninguno.
D. PRUD. Pues el juicio habrás perdido!
Tanta generosidad
me sorprende ciertamente;
conozco bien á la gente,
y..... es locura, ó necedad.
Dª SOLE. (que ha estado retirada sin que la vea don Prudencio.)
Puesto que la noble acción
os asombra, de Gabriel,
he de deciros por él,
que exige una condición....
Que dejéis en libertad
á María; que no es justo
casarla contra su gusto
y oprimir su voluntad!
D. PRUD. (sorprendido) Señora! y ¿quién sois vos
para que parte toméis
en eso?....aquí no tenéis
intervención ¡vive Dios!....
Dª SOLE. Soy la madre de Gabriel!
D. PRUD. (sorprendido) Desde cuándo os conoció?
Dª SOLE. En el momento en que yo
descubrí quién era él.

D. PRUD. El que me le trajo aquí,
que se ignoraba, me dijo,
de quién Gabriel fuera hijo.
Y su padre, vive?

Dª SOLE. Sí:
acaso no haréis memoria
de una joven que vivía
en Bilbao; Rosalía
se llamó....su triste historia....

D. PRUD. (aparte) (¡Oh!....me recuerda ese nombre!....)
(á doña Soledad) Pero ¿qué tiene que ver
la historia de una mujer,
si os pregunto por un hombre?

Dª SOLE. Conocéis este retrato?
(dándole el medallón que don Prudencio examina)

D. PRUD. (aparte) (Es ella! ¡cielos!) No atino
porqué á vuestras manos vino!....

Dª SOLE. Continúo mi relato:
la joven, abandonada
por ingrato seductor,
que le juró eterno amor,
fué madre, y ¡cuán desgraciada!
Pudo apenas conocer
á su hijo....le arrancaron
de su seno, y lo llevaron
dó no le volviese á ver........
Después de veinticinco años
de sufrimientos horribles,
de amarguras indecibles
y cruëles desengaños,
buscando al hijo querido,
esa madre corrió el mundo
sola, con su amor profundo,
hasta que el cielo, movido
á compasión, la escuchó:
aquí la condujo un día
en los brazos de María;
y aquí á su hijo encontró!....
Gabriel, que se llama Carlos,
ese medallón guardaba;
éste en mi poder estaba!
Si quisiérais compararlos.... ...
(da el medallón á don Prudencio, y éste después de verlos juntos dice:)

D. PRUD. Luego vos sois Rosalía!........
¡Jmposible conoceros!

Dª SOLE. ¡Veinticinco años enteros
en incesante agonía
viviendo!........

D. PRUD. ¡Dios infinito!
¡Culpable soy!....(muestra abatimiento)

Dª SOLE. El perdón
lo obtiene la contrición;
el llanto borra el delito!

D. PRUD. (llorando y dirigiéndose á doña Soledad)
Y tú, me perdonarás?

Dª SOLE. Sí (con ternura, y don Prudencio le besa la mano)
D. PRUD. Y tú Gabriel, hijo mío?
GAB. ¡Oh padre! (se abrazan)
MAR. ¡Querido tío!
(Don Prudencio abraza á Gabriel y á María.)
D. PRUD. ¡Oh Dios! ya no puedo más!....
¡Cómo reparar quisiera
tantos males de algún modo!....
Dª SOLE. Ya que no se logre todo,
algunos bien se pudiera.
D. PRUD. Ya soy pobre!....Lo que tengo
ni aun basta á mis acreedores!.. .
¡Qué vergüenza! ...¡esos señores
hoy vendrán!....
GAB. Y yo ¿no vengo
á ofreceros esa herencia?....
D. PRUD. Hijo, aceptarla, sería
en mí doble villanía!
(alude á doña Soledad y á Gabriel.) No es justo que en la indigencia
os quedéis por redimir
deudas mías; si menguado,
mi deber he descuidado,
á mí me toca sufrir
los irreparables daños
de mi conducta imprudente....
Poco importa que indigente
pase los últimos años
de una vida que gasté
en buscar oro, y más oro;
y el riquísimo tesoro
de la virtud desprecié!....
Dª SOLE. El hondo arrepentímiento
vuelve al corazón la calma;
hace brotar en el alma
dulce y grato sentimiento.
No te cause pena alguna
nuestro porvenir....(lo ignora
mi Carlos,) poseedora
de restos de mi fortuna,
me sobran para pasar
la vida, si de mis hijos
el amor logra cerrar
las heridas dolorosas......
¡Con ellos!, si; pues no dudo
que en estrecho y dulce nudo
de azahares y de rosas,
se verán por tí enlazadas
dos almas que uniera el cielo,
y llorabân sin consuelo
una de otra separadas........
D. PRUD. Con el alma! ¡ya lo creo!
¡María! ¡Carlos! venid,
(les toma la mano y los une; después ellos se arrodillan y besan la mano á don Prudencio y á doña Soledad.)
Dª SOLE. ¡Dios corona mi deseo!

D^a^ MOD. ¿Conque eres tú mi sobrino
Carlos? bien me lo avisaba
el corazón! ¡y te amaba
de veras (aparte) ¡qué desatino!)
(se abrazan)

D. BEN. (á don Prudencio) Amigo, ¡no hay que dudarlo!
es usté el hombre feliz:
hasta un antiguo desliz
ha venido hoy á salvarlo!

D. PRUD. Es verdad!; pero ya siento,
principio de expiación,
en medio del corazón
el duro remordimiento.
De mis hijos, ¡ay! la ausencia
muy terrible me va á ser;
mas, la debo padecer,
que es muy justa penitencia.
Mi dolor, harto profundo,
(Doña Soledad estará entre María y Gabriel.) me da una lección también:
para ser hombre de bien
no basta agradar al mundo!

MARÍA Madre, la felicidad
os la debemos á vos!

Dª SOLE. (abraza á ambos) Hijos, ante todo, á Dios.
¡Alabemos su bondad!

ADVERTENCIA.

Las páginas ocupadas por la Comedia que antecede, equivalen á algo más de las que corresponden á cuatro números de "La Revista;" y como al principiarse el trabajo tipográfico se creyó que esa pieza dramática sólo daría material para dos, fué señalada esta publicación con los números 14 y 15. Son, pues, cuatro, los que hoy aparecen aquí reunidos; el próximo verá la luz el 1. ° de enero del año que está para comenzar.